

Diálogos en el Bicentenario, segunda parte

TRICENTENARIO

*Ministerio de
Educación y Cultura*

Ministro de Educación y Cultura
Ricardo Ehrlich

Subsecretario de Educación y Cultura
Oscar Gómez

Director General de Secretaría
Pablo Álvarez

Director Nacional de Cultura
Hugo Achugar

Director de Proyectos Culturales
Alejandro Gortázar

Punto de Encuentro

Coordinador
Grégoire Cheynet

Asistente de coordinación
Leonardo Pintos

Bibliotecólogas
Verónica Lourenço, Rosana Lavarrello

Equipo de producción
Gabriela Fagúndez, Antonio Lavín,
Jimena Romero, Leticia Skrycky,
Emilia Szuchmacher

Diseño gráfico
Equipo de Comunicación DNC

Diálogos en el Bicentenario, segunda parte

TRICENTENARIO

Ciclo prospectivo y multidisciplinario organizado por Punto de Encuentro, Montevideo, del 6 al 30 de setiembre de 2011.

Este libro es una iniciativa de la Dirección Nacional de Cultura del MEC con el apoyo de la Comisión del Bicentenario.

La celebración del Bicentenario del comienzo del proceso de emancipación de Uruguay conllevó una serie de conmemoraciones, festejos, relecturas y análisis de los últimos dos siglos a lo largo del 2011.

En ese marco, la Dirección Nacional de Cultura del Ministerio de Educación y Cultura entendió que un modo de contribuir a dicha celebración debía centrarse en el futuro. Es por eso que se organizaron dos ciclos enmarcados bajo la consigna de «Diálogos en el Bicentenario»: el primero se tituló «Los jóvenes» y el segundo «Tricentenario».

La idea era en un caso darle la palabra a los jóvenes para que debatieran y conversaran en torno a una serie de temas como: espacios y vida cotidiana, música, ciencia y sexualidad y género. En el caso del Tricentenario la propuesta implicaba hacer un ejercicio de prospectiva pensando o imaginando el futuro en torno a los siguientes temas: producción artística, demografía, cultura y desarrollo e integración regional.

Como siempre ocurre cuando se piensa o se considera el futuro –por definición, el tiempo de los jóvenes– se parte del presente. El desafío y la propuesta, sin dejar de tener en cuenta lo vivido, la tradición y la historia, consistía en eso: imaginar, proponer futuros en clave de lo que algunos sectores de la sociedad uruguaya deseaban para el país.

Los hombres y mujeres –uruguayos todos, salvo la participación de Chacho Álvarez para el panel de integración regional– ejercieron con total libertad la propuesta. Deseos, temores, ansiedades, utopías y quizás incluso escepticismos nutrieron estos diálogos. Todos cumplieron con lo esperado por la DNC: participar de un espacio de reflexión sin ataduras ni limitaciones.

Este modesto aporte al –por algunos cuestionado– Bicentenario encarna una de las propuestas centrales de toda sociedad democrática: crear espacios para pensar y sobre todo para comenzar a construir los eventuales futuros que hemos de construir.

Hugo Achugar, Director Nacional de Cultura.

Diálogos en el Bicentenario, segunda parte:

TRICENTENARIO fue impreso y encuadernado en mayo del 2011 en Mastergraf srl.

Gral. Pagola 1823 – CP 11800 – Tel.: 2203 4760*

Montevideo – Uruguay

E-mail: mastergraf@mastergraf.com.uy

Depósito Legal 358.683 – Comisión del Papel

Edición Amparada al Decreto 218/96

Corrección: Adriana Arigón

Diseño gráfico: Niklaus Strobel

Tapa: *El Delorean de Artigas* del Colectivo Marte

El contenido de los textos firmados es de exclusiva responsabilidad de sus autores. Se permite la reproducción de los contenidos siempre que se cite a los autores de este libro.

9 **Ciclo Tricentenario**

Primera mesa

PRODUCCIÓN ARTÍSTICA

- | | | |
|----|--|------------------------------|
| 15 | Arte en el Tricentenario | <i>Gabriel Lagos</i> |
| 19 | El ruido tecnológico | <i>Gabriel Peveroni</i> |
| 23 | La memoria del mundo y el estante propio | <i>Ana Inés Larre Borges</i> |
| 31 | Debate | |

Segunda mesa

DEMOGRAFÍA

- | | | |
|----|---|---------------------------------------|
| 43 | El siglo del envejecimiento demográfico | <i>Juan José Calvo</i> |
| 49 | Uruguayos supersónicos | <i>Daniel Ciganda e Ignacio Pardo</i> |
| 55 | Debate | |

Tercera mesa

INTEGRACIÓN REGIONAL

- | | | |
|----|---|------------------------------|
| 69 | La tensión pasado-futuro y la integración regional en América Latina de cara al «tricentenario» | <i>Gerardo Caetano</i> |
| 79 | Debate iniciado por la intervención de | <i>Carlos Chacho Alvarez</i> |

Cuarta mesa

CULTURA Y DESARROLLO

- | | | |
|-----|--|--------------------------|
| 105 | ¿Quién interpela a quién? | <i>Gonzalo Carámbula</i> |
| 113 | El Plan Ceibal como instrumento tri-dimensional de política cultural | <i>Gustavo Buquet</i> |

-
- | | | |
|-----|---------------------|--|
| 117 | Bibliografía | |
|-----|---------------------|--|

Ciclo Tricentenario

Punto de Encuentro de la Dirección Nacional de Cultura del MEC es un espacio multidisciplinario para promover el cruce de los lenguajes artísticos, articulando el diálogo y la reflexión entre los creadores, el público y las instituciones.

En el marco de los festejos del Bicentenario, Punto de Encuentro programó en setiembre 2011 un ciclo de actividades que proponían proyectar el país a futuro, imaginándose el Uruguay del 2111; una buena oportunidad para pensar todos juntos qué país queremos y qué cosas mejorar, particularmente en el campo de la cultura. Para ello, se organizó una serie de debates abiertos con ponentes destacados en su especialidad, un enfoque prospectivo y preguntas simples: ¿Cómo será el Uruguay del Tricentenario? y ¿Qué cultura queremos para el país en el 2111? Las mesas de reflexión fueron cuatro y en cada oportunidad uno de los participantes escribió un texto disparador.

El Ciclo Tricentenario, además, contó con proyectos artísticos que completaron la propuesta: 1. Dos muestras de artes visuales se exhibieron en la sala de exposiciones de Punto de Encuentro: *El Delorean de Artigas* –del Colectivo Marte, que reúne renombrados artistas contemporáneos– constó de una instalación representando a José Artigas al volante del automóvil de la película *Volver al futuro*, sugiriéndonos con humor que sus enseñanzas visionarias seguirán guiando al país mucho tiempo más; y *Un mundo sin celos* –de Julia Castagno– que, a través de una estética intencionalmente ingenua y utópica, se despliega como un llamado para una sociedad liberada de sentimientos negativos, donde el buen convivir no sea una mera declaración de intención, sino una realidad de hechos. 2. Un ciclo de artes escénicas contemporáneas en el que participaron Ciclotimia danza, el colectivo Liebre-Gato, Daniela Marrero y el colectivo La Casa.

Esperamos que disfrute de la lectura de este libro.

Grégoire Cheynet y Leonardo Pintos, coordinadores del ciclo.

mayor
tiempo
tecnología
presente bien
ser
puede
ejemplo
Si
quería Internet
creo
digital entonces libro
años futuro sé vez
cosas Google democratización
cambios tipo menos
parece
punto
arte libros

7/9/2011

Primera mesa

PRODUCCIÓN ARTÍSTICA

José Gabriel Lagos, 1970, editor cultural
de *La Diaria*

Ana Inés Larre Borges, 1958, escritora,
investigadora, periodista

Gabriel Peveroni, 1969, escritor,
dramaturgo

Gustavo Zidan, 1970, director de Sala Verdi *Moderador*

Si proyectarse cien años es difícil en cualquier área, creo que es especialmente complicado cuando hablamos de disciplinas en las que nociones como «progreso» o «acumulación» han sido radicalmente cuestionadas. Creo que, como mucho, podemos pensar sobre algunos cambios en las condiciones de producción del arte a partir de procesos que se vienen insinuando en los últimos años. Es decir, podríamos introducir variables políticas, tecnológicas o sociales extremas (una era de dictaduras o un mundo más libre, retroceso del progreso en las comunicaciones o informatización total de la vida cotidiana, pandemias fulminantes o progresos rotundos de la medicina) y a partir de allí especular sobre qué tipo de arte se producirá. Yo preferiría pensar a partir de algunas circunstancias intrínsecas y extrínsecas al arte actual. En el caso de que no resultaran predicciones acertadas, al menos puede funcionar como comentario del presente.

Uno de los cambios más notorios que se han producido en las artes es su «democratización», impulsada especialmente por los avances y la popularización de la informática, aunque no exclusivamente por ella. Pero sin dudas, desde hace alrededor de una década y media es más sencillo y más barato producir y/o distribuir cierto tipo de productos. Pensemos por ejemplo en el caso del audiovisual: la llegada de las cámaras digitales y de los programas de edición posibilitaron la aparición de innumerables creaciones, no solamente *amateurs*, sino también semiprofesionales o directamente profesionales. Algo parecido ocurrió con la música: aunque grabarla no se volvió más accesible, sí editarla; y aun directamente producirla. La música electrónica, que como estilo existía desde mediados de los sesenta, pasó a ser infinitamente más fácil de generar. También el arte digital, circunscripto en sus inicios a «laboratorios» especializados, se volvió más accesible para los poseedores de una simple computadora personal. La literatura, en cambio, nunca precisó para su creación de una sofisticada infraestructura, pero en ella las transformaciones más notorias se dieron en su distribución: la aparición de revistas *online*, la posibilidad de publicar en formatos digitales y el surgimiento de los blogs como herramienta de comunicación directa con los lectores ampliaron enormemente las posibilidades de difusión de autores no insertos en el sistema editorial tradicional. Aún más; el tipo de escritura que propició Internet reavivó una tendencia natural de la literatura hacia la exposición de microtemáticas personales, al punto que hoy en día se maneja como un calificativo de uso la expresión «escritura de blog». Del mismo modo, los canales de distribución se ampliaron en el campo audiovisual y en el campo musical con la aparición de herramientas como

YouTube o MySpace, que permiten que los creadores pongan su obra a disposición de sus potenciales espectadores sin intermediación alguna. En esta línea, entonces, me interesaría que pensáramos en qué medida puede seguir ampliándose como hasta ahora este crecimiento de las facilidades para producir y distribuir algunos tipos de creación artística. Hay indicios de que el abaratamiento de las herramientas de producción ha alcanzado un techo, pero no lo hay acerca de las posibilidades de difusión de producciones artísticas; como prueba la relativamente reciente configuración de «redes sociales» (Facebook, Twitter) que entre sus funciones laterales admiten la propaganda (y en algunos casos, el alojamiento) de material artístico, incluyendo también en este caso a las artes escénicas, menos afectadas por estos cambios (hasta ahora).

En este punto quiero aclarar por qué me refiero a este proceso como «democratización», o más precisamente por qué utilizo comillas. Creo por una parte que si bien las facilidades para producir cierto tipo de arte se han incrementado, ello no ha afectado en gran manera la existencia de esferas diferenciadas –y ya establecidas desde hace décadas o aún siglos– en la circulación y legitimación de las obras. Sin embargo, y en un movimiento tal vez contrario a este, han posibilitado en casos puntuales la aparición de cierto tipo de manifestaciones que no encajan en dicotomías como profesional/amateur, elitista/popular o vanguardista/tradicional.

En cuanto al primer punto, existe claramente un circuito en el que se produce y se aprecia arte de manera «profesional» y, alrededor de este, un grupo de creadores y obras que buscan ingresar a él. Si bien esa brecha no ha sido alterada por las nuevas posibilidades tecnológicas, creo sí que en torno a los mecanismos de aprobación tradicionales (academia, sanción oficial, crítica periodística, consumo masivo) se han producido algunas novedades. La posibilidad de difundir directamente una creación artística (por ejemplo, el caso del video *Panic Attack*) acorta de manera obvia el camino hacia la obtención de visibilidad y aprobación que hasta entonces debía transitar un creador audiovisual. ¿Cabe esperar una aceleración de estos mecanismos de legitimación *online*? ¿Y qué ocurrirá con la crítica si pasa a ser predominantemente *online* y no filtrada por la pertenencia a un medio de prensa organizado?

Otra novedad que se ha producido en nuestro medio es el cambio en el modo de operar de la sanción oficial, y está desligada de los cambios tecnológicos. La aparición de los Fondos Concursables para la Cultura, los diversos apoyos para producciones audiovisuales y la revitalización de concursos (de literatura, de artes visuales) amplían indudablemente el acceso a recursos públicos y legitimación estatal. Pero además de ese saludable efecto democratizante, ya es posible observar otras consecuencias de este cambio. Por un lado, se está produciendo una «profesionalización» de la actividad que no necesariamente involucra a la producción artística en sí, sino a su forma

de presentación en este tipo de instancias oficiales. En cierto modo, puede hablarse de que es observable una especialización «burocrática» –que en el caso de instituciones y colecciones privadas se vuelve una especialización en «prensa, difusión y relaciones públicas»– para garantizar el éxito de los proyectos artísticos concursantes. En las artes visuales es donde resulta más claro que la idoneidad para adaptarse a pro-

“ *Es observable una especialización «burocrática» para garantizar el éxito de los proyectos artísticos concursantes.* ”

puestas concretas y a prácticas institucionales establecidas resulta en la premiación y circulación de obras que resultan muy difíciles de valorar fuera de un contexto formal acotadísimo. ¿Se volverá prioritaria en todas las artes la habilidad para moverse con agilidad dentro de las instituciones y sus requerimientos?

Por otra parte, el arte patrocinado por el estado corre el –viejo– riesgo de volverse «oficial» o, por lo menos, de abandonar sus aristas más críticas para contar con mayor apoyo efectivo. En nuestro carnaval –un ámbito donde la legitimación tiene base en la aprobación popular, pero también en un tipo de «esponsorio» oficial que esquiva los mecanismos de concurso– ya es dable observar este fenómeno (que también tiene otras causas directamente políticas) en el que los tradicionales contenidos críticos han sido sustituidos –con mayor o menor habilidad– por otros más complacientes con el gobierno. ¿Se trasladaría esta actitud a otras disciplinas del arte en el caso de que las innovaciones de las últimas administraciones se transformen en políticas de Estado?

Más arriba me refería a la dicotomía entre arte popular y arte dirigido a élites. Se trata de una división que cruza todas las disciplinas artísticas; sin embargo, también aquí se han producido algunas novedades que permiten especular sobre lo que puede ocurrir en las próximas décadas. Se me ocurre que el ejemplo más claro se ha dado en Uruguay en el campo de la danza. Allí, por un lado hay un activo circuito de creadores contemporáneos que trabajan para un reducido (y redundante) grupo de espectadores/críticos/allegados; y por otro, tuvo lugar el «fenómeno Julio Bocca», que acercó a decenas de miles de personas a espectáculos de ballet. A primera vista se configura un panorama claramente separado entre manifestaciones artísticas populares y otras más restringidas, todas destinatarias de generosos fondos públicos. Sin embargo, si dirigimos la mirada al pasado no muy remoto nos encontraremos con que el ballet no había sido hasta ahora una expresión popular (y, justamente, tiene origen como expresión refinada que se oponía a los bailes populares). Pensar en qué ha vuelto popular al ballet de Bocca –si la fama de su conductor, si la necesidad del público de apreciar formas y movimientos bellos, si la contribución «por la negativa» de la danza

contemporánea— puede llegar a darnos algunas pistas sobre el futuro de la danza, pero también sobre lo que ocurre en distintas «internas» dentro de cada disciplina. La idea de que el experimentalismo del presente puede volver más accesible, por contraste, a las vanguardias del pasado, me resulta muy atrayente.

Hablé más arriba de que, al tiempo que no se han producido cambios sustanciales en la separación entre lo que es y no es arte, también me parecía observar un fenómeno o microfenómeno que podría llegar a contradecir lo anterior. Creo que las nuevas tecnologías han contribuido a una mayor «contaminación» de lo artístico en la vida cotidiana. Y no me refiero a la incorporación de recursos propios de las artes visuales tradicionales por parte de la publicidad o el diseño, sino al mayor involucramiento de cierto grupo de ciudadanos en prácticas que tienen mucho en común con lo artístico, aunque no necesariamente buscan transitar los caminos que recorre

“¿Llegaremos en algunas décadas a habitar una sociedad en la que todo el mundo sea un poco artista o en la que (como quería Marx) alguien pueda ser campesino de mañana, artista de tarde y obrero de noche?”

una obra artística, ni siquiera la obra amateur o la no exitosa. Fragmentos musicales, intervenciones visuales, fotografías ocasionales, haikus involuntarios atraviesan la red en forma de «estados» de Facebook, sentencias de Twitter, posteos de fotolog o Flickr, etcétera, circulando a través de teléfonos inteligentes, palmtops, laptops, tabletas de lectura, micro-reproductores de música. Se trata, en su mayor parte, de creaciones estimuladas por la facilidad de producción y comunicación que posibilitó la tecnología reciente. No las produce todo el mundo, pero creo que se trata de una minoría creciente de individuos. Si es así, ¿cuán lejos estamos de lo que para algunos, como Peter Bürger, era el cometido de las vanguardias de principios del siglo xx: conseguir que el arte invadiera totalmente el ámbito de la vida? ¿Llegaremos en algunas décadas a habitar una sociedad en la que todo el mundo sea un poco artista o en la que (como quería Marx) alguien pueda ser campesino de mañana, artista de tarde y obrero de noche? ¿Y significaría esta multiplicación de la producción artística una verdadera democratización del arte como todo?

Gabriel Peveroni

El ruido tecnológico

Es posible que sea un atajo plantearse el *de acá a cien años* como disparador de esta actividad de Tricentenario, desde una distopía. Para ello alcanzaría con exagerar los escenarios, las tendencias, lo que asoma como posibilidades tangibles en este presente. De todos modos, cien años es una frontera demasiado resbaladiza, lejana, para aventurarse en predicciones acaso innecesarias. Probemos, entonces, o por lo menos que sea este un intento de plantear—sobre todo— varias preguntas y dilemas de nuestro tiempo.

El texto escrito por Gabriel Lagos—acaso el punto de partida del debate—enfoca un tema central de este siglo que nos toca como testigos y protagonistas: casi todos los temas que atañen a la sociedad, por ello también al arte y lo cultural, se verán transformados y redefinidos por la aceleración tecnológica. En una mirada valiente y muy lejos de una distopía, Lagos subraya como contenido principal de esta «aceleración» a una eventual «democratización», y la desarrolla entre comillas tal vez porque esta neodemocracia tecnológica esté demasiado cercana a zonas peligrosas y a polémicas que tienen que ver con la legitimación, la distribución y la propia gestación de los hechos artísticos.

¿A qué se teme más allá de la obvia sensación de vértigo provocada por tantos cambios y nuevos escenarios? ¿A qué se teme si son tantos e irrefutables los ítems optimistas? Se refiere a la mejora en el acceso a la información, a los contenidos, a la creación de herramientas cada vez más universales. Sin embargo, el otro lado de la moneda, tal vez conspirativo y temeroso, está presente y plantea dilemas como el de la saturación de información y la eventual imposibilidad de construir relatos canónicos. En definitiva, tal democratización mostraría un costado distópico, de perfecto abismo para quienes vivimos en este presente, año 2011, en una ciudad periférica e insular como Montevideo, a la que hace exactamente cien años—aún en un tiempo de simétrico optimismo—decadentistas como Roberto de las Carreras y Julio Herrera y Reissig llamaban «Tontovideo». Esa sí es, ante todo, una certeza.

Hay otras preguntas (o mejor le llamaría derivaciones) que me parece propicio sumar al debate. Estas derivaciones tienen que ver directamente con el rol de espectador, que no ha sido tratado en el texto de Lagos. Creo importante incluir esta arista en el debate porque considero que es una pieza fundamental en el hecho artístico, sobre todo en una sociedad donde las corporaciones cobran más fuerza, donde nos enfrentamos a la paradoja mayor información/mayor saturación y, en consecuencia, mayor filtrado del canon corporativo a unos poquísimos hechos culturales pasibles de obtener universalidad y—luego—existencia.

Vuelvo al espectador. ¿Quién es el espectador? Y es en esta precisa pregunta que, al exagerar el presente para atisbar escenarios futuros, la tendencia parece ser que nuestras sociedades privilegian una industria del ocio reproductora de espectadores conformistas, pasivos, acrílicos. El futuro, en este caso, no es para nada alentador.

¿Por qué los espectadores del nuevo siglo se vuelven complacientes y no arriesgan a exponerse a relatos o *inputs* desconocidos? ¿Por qué la democratización y la horizontalidad de las herramientas tecnológicas provocan saturación y acaban con los discursos colectivos? Una de las claves es que la afinidad se ha vuelto una ideología complementaria a la subcultura de los blogs y a las redes sociales, que se vuelven paradójales al crear grupos cerrados y antisociales.

Hay otras preguntas tangenciales, derivadas. ¿Por qué la pantalla del celular le ganó a la pantalla del televisor, que dejó de ser un mueble familiar para fragmentarse en segmentos de gusto y afinidad para cada consumidor? ¿Es eso bueno o malo? ¿Por qué la saturación se parece al ruido? ¿Por qué las brechas generacionales se acercan hasta un límite complejo, donde la certeza será –en poco tiempo– la imposibilidad de comunicarse?

Vuelvo a la pregunta inicial, la de quién es el espectador, de cómo es posible redefinirlo en una sociedad de medios tecnológicos hiperdemocráticos. ¿Qué es lo que estaremos esperando? ¿Qué es lo que estamos construyendo ahora como presente, luego como historia? ¿Somos capaces de imaginar escenarios futuros?

¿Por qué tantas preguntas? Porque soy pesimista en cuanto a la «neodemocracia» que plantea Lagos, porque creo que lo que está primando y lo que va primar es el ruido, la saturación; o sea, el fascismo de las corporaciones y los estados tecnológicos y políticamente correctores, donde lo que importa es el acceso, adquirir más tecnología, y donde la forma irá desplazando definitivamente al contenido.

El arte como circo, como entretenimiento, mientras la provocación y los mínimos gestos de incorrección política se ven relegados a zonas invisibles. No es una pesadilla distópica, es simplemente que la aparente democratización llevará paradójicamente a la saturación, a la imposibilidad de reconocer al otro, a la exacerbación de las ideologías personales, como ya atisbó Umberto Eco cuando señaló que los blogs gestarían una sociedad cibernética fascista, en el sentido de validar los relatos individuales sobre los colectivos, mientras el sistema sigue siendo desigual y cada vez más dispar, con clases sociales, ricos y pobres, centro y periferia.

Hay solo un detalle, para nada menor, que provoca entusiasmo. La certeza de que, por el momento, somos seres mortales. Esta certeza, que no se pone en duda en nuestro presente pese a la ambición de quienes plantean otros escenarios –a saber, clonación, eternidad, etc.–, mantiene las grandes premisas y mitologías que nos guían

desde el principio de la civilización y los relatos. Me refiero a los grandes temas: la muerte, el amor, la guerra; y sus derivados: el miedo, la soledad. Todos ellos, sensaciones y percepciones que son la sustancia primordial del arte, y para los que el entretenimiento pasa a ser una máquina absurda.

Soy –al igual que Lagos– de la generación de los nacidos a finales de los sesenta, primeros años setenta; de los que, más allá del silencio de la dictadura militar, nuestro imaginario era de ciencia ficción. Soñábamos el siglo XXI con autos voladores, confort supersónico, todo muy ordenado; hasta que *Blade Runner* nos pateó la cabeza. ¡Las malditas distopías! Pero fue la realidad la que nos atravesó, porque los escenarios de hace cuarenta años se parecen demasiado a los escenarios de este presente, más allá de la aceleración tecnológica y la virtualidad. Me refiero a los escenarios, a lo urbano, y es ahí, en la construcción más allá de lo artístico-simbólico, que se puede comprobar –otra vez con entusiasmo– que las ciudades mezclan decadencia con futuro, que son cruce de tiempos, que es ni más ni menos la certeza de sentirse vivo, de pertenecer a la historia, de ser parte de un relato.

La memoria del mundo y el estante propio

Existe consenso en considerar a la revolución digital como la mayor revolución en el universo de la comunicación y el conocimiento desde la invención de los tipos móviles de Gutenberg. Pocos, sin embargo, parecen recordar la radicalidad del cambio que sugiere la palabra revolución.

La primera vez que escuché hablar del libro digital fue en la primavera del 2000, en el restaurante Don Kotto y en versión del argentino Ricardo Nudelman, creador en Buenos Aires de la librería Gandhi y por entonces gerente de su homónima mexicana en Coyoacán. El relato que hizo resultó premonitorio de la forma en que la nueva tecnología fue recibida en algunos medios intelectuales. Nudelman había asistido a un foro sobre la lectura que transcurría entre monótonos lamentos en torno a la muerte del libro, el retroceso de la cultura letrada ante el avance audiovisual y el universo virtual de Internet, cuando les tocó el turno a unos jóvenes investigadores del MIT que presentaron el radical invento de la tinta digital. «El libro digital ya está inventado –decían esos jóvenes en jogging y zapatillas–, solo falta que se abaraten los costos». Desde entonces he estado siguiendo las noticias del invento que me permitiría tal vez salir de vacaciones sin un bolso extra para libros, y desde hace cinco meses tengo un Kindle (el dispositivo de Amazon) que costó en origen 139 dólares y todavía utilizo muy por debajo de sus posibilidades.

En el 2008, en la Feria de Fráncfort, vi expuestas varias versiones europeas del lector inventado por el MIT y una de Sony. Eran novedad y todos tenían ya el diseño compacto y liviano de un libro; eran capaces de almacenar cientos de títulos y dejaban sin argumentos a los nostálgicos adornianos que se aferraban a las ventajas de la tecnología impresa. Quedaba descartada, por ejemplo, la objeción de que la lectura retrocedía al rollo como en la versión de Internet. Los nuevos dispositivos de lectura, mantenían las páginas y admitían incluso el subrayado con un «lápiz» de metal, además de permitir las consultas a un diccionario incorporado, las traducciones en la misma página, las búsquedas y frecuencia de palabras (y con ello de personajes, sitios, locuciones) y otras ventajas propias del hipertexto que trajo la Web. El que más me gustó (un modelo belga que admitía ser cargado con múltiples formatos) costaba 800 dólares. En el 2010, de tanto oírme hablar, mi hijo me trajo un Kindle al precio irrisorio arriba mencionado. Lo bauticé de modo simbólico bajando gratis, del proyecto Gutenberg, *Alice in Wonderland* (en inglés, ilustrado por Tenniel) y, también gratis, el *Facundo* de Sarmiento, de la Biblioteca digital Cervantes.

Tiempo y dinero La aceleración de las transformaciones que los libros electrónicos tuvieron en apenas una década, no sorprende. Es la misma de toda tecnología, pero ilustra bien la tendencia histórica y muestra, además, que los problemas que pueden plantear los cambios tecnológicos a la cultura tienen menos que ver con la técnica que con el mercado y su codicia adyacente o con decisiones de política cultural de los estados.

En una perspectiva histórica, los ritmos del cambio desde la invención de la escritura hasta la creación de las bibliotecas digitales muestran una aceleración increíble. Tomó cuatro mil trescientos años pasar de la escritura al códex; mil ciento cincuenta, del códex a los tipos móviles de Gutenberg, y quinientos veinticuatro años, de este a Internet. A partir de entonces menos de veinte para que apareciese un buscador como Google y menos de una década para la creación del libro digital. La postulación de estas series es siempre asombrosa, pero los historiadores han tomado conciencia de que cualquier relato de los cambios elige una formulación y que debemos prevenirnos de sus efectos retóricos. La serie citada (cuya fuente es un artículo en *The Guardian*, del 2008), siendo absolutamente verificable en sus datos, induce a pensar en una escena inestable y cambiante específica en la cultura letrada y oculta el hecho de que seguimos leyendo. Crea ese efecto porque, por un lado, aísla algunos cambios (los de la técnica de la escritura) de otras transformaciones culturales y otros inventos (la fotografía y el cine o el tren, por ejemplo); y por otro, como diría Robert Darnton, enfatiza el cambio en el soporte e ignora la permanencia silenciosa a través del tiempo de una cultura de la información, que sería un elemento de «larga duración». Esa permanencia y esos cambios indican, además, la siempre progresiva tendencia a la democratización de la información y una creciente posibilidad de acceso a la producción de bienes simbólicos. Sacar una revista digital o tener un blog está hoy, por ejemplo, entre las posibilidades de muchos.

De un modo claro, todos los peligros que nuestra resistencia a los cambios o nuestra romántica mistificación del libro pudo prever han sido superados. De algún modo, eso era imaginable. La posibilidad técnica de que la pantalla dejase de brillar y no cansase los ojos, la posibilidad de recuperar el orden de las páginas, debió ser imaginada por quienes, por ejemplo, vivieron la llegada de la televisión color. Los libros electrónicos todavía no vienen con el olor a papel que algunos llegaron a aducir como una pérdida, pero desde que en Montevideo ya es posible comprar sillones del artificial «cuero ecológico» con olor a cuero verdadero, es dable presumir que también los *e-books* puedan llegar un día, si hay público interesado, con fragancias a gusto del consumidor. Vale la pena releer la vieja entrevista de *Playboy* a Steve Jobs (el creador de Macintosh), de fines de los ochenta, para tomar conciencia de cuántos reparos a

las novedades tecnológicas están heridos de mayor obsolescencia que la tecnología misma. El verdadero peligro está seguramente en otro lado. Lo mismo que en Internet, el riesgo está en su éxito. Demasiado bueno para que alguien no intente convertirlo en lucrativo negocio. ¿Estaremos viviendo sin saberlo una primavera de Internet libre, análoga al breve verano de la anarquía que tuvieron las relaciones interpersonales de los años después de la píldora anticonceptiva y antes del sida?

Construye tu propio estante Como para el caso de la biología genética, donde los avances dejaron atrás la legislación y desbordaron los consensos éticos, el desarrollo digital de la tecnología de la escritura ha sorprendido a los tradicionales actores del universo del libro. Todo esto ha venido a transformar la manera en que los lectores leen, los autores escriben, los editores publican y los libreros venden. Las posibilidades tecnológicas podrían prescindir radicalmente de todos los molestos intermediarios (editores, imprenteros, agentes, libreros) y transitar la recta línea del autor al lector. Ya en el año 2000, Stephen King lanzó una novela por la Web, por entregas, solicitando a sus lectores un dólar por cada capítulo. Aunque la iniciativa creó cierto

“ *Teniendo en cuenta que no habría gastos ni de imprenta ni de papel ni de almacenaje ni de distribución, el reparto de la ganancia tuvo que ser revisado. El autor podía cobrar arriba de un 30%.* ”

pánico en la industria, quedó como un gesto, casi un modo de publicidad y una estrategia de visibilidad posible para alguien muy famoso. Si los libros electrónicos demoraron en aparecer, seguramente fue menos por problemas de desarrollo técnico que por la necesidad de atar el negocio. Y la manera de atarlo ha sido hasta ahora una combinación de formatos excluyentes y altas dosis de marketing. El exitoso Kindle de Amazon admite textos en PDF, pero esos no pueden ampliarse ni se leen con la ductilidad que sí otorgan los de su propio formato (.azw), que es el que vende Amazon. El marketing es el mismo de la librería *online*, con su bombardeo de ofertas hechas a la medida del lector, al que le ofrecen libros afines a los que adquirió. No solo incorporaron la recomendación profesional –la del editor o los críticos–, sino que insertaron los comentarios de otros lectores logrando dar forma al «boca a boca», uno de los expedientes más generalizados por el que las personas deciden qué libro comprar. Teniendo en cuenta que no habría gastos ni de imprenta ni de papel ni de almacenaje ni de distribución, el reparto de la ganancia tuvo que ser revisado. El autor podía cobrar arriba de un 30%.

Mientras todos esos asuntos se naturalizan, otro horizonte se proyecta. Y tiene tanto de promesa como de amenaza. En el 2009 ocurrió un episodio que con-

centra su sentido: los poseedores de Kindles que habían comprado la novela *Granja animal*, de George Orwell, descubrieron que su «compra» era algo menos tangible de lo que suponían. Amazon había vendido una edición del clásico libro de Orwell sobre la que no tenía derechos y, para solucionar el lío legal, optó por retirarla de los Kindles de sus clientes y devolverles el dinero. Esto puso al desnudo inconfesadas y desmesuradas potestades. La empresa podía meterse en los libros electrónicos de las personas y quitarles lo que ya era de ellos. Podía alterar las bibliotecas que ellos habían formado. Era obvio que también podía poner lo que no le pedía o alterar un texto como aquel distraído corrector de la novela de Saramago que quitó un «no» y cambió la historia. Se trataba de una pesadilla cumplidamente orwelliana. Las capacidades tecnológicas de Kindle probaron desbordar lo lícito.

Nathan Schneider discute en un artículo de la revista *Open letters* esos atributos intervencionistas del nuevo orden digital y alerta sobre la inconsciencia tonta con que cada día resignamos derechos a grandes corporaciones. Argumenta que no son los libros el problema, sino el estante (en inglés resulta más redondo: *not the books but the bookshelf*). Ilustra su argumentación con el motivo del estante, del primero que se armó cuando era estudiante y empezó a comprar sus propios libros. Recuerdo que en un viejo episodio de *Los Simpsons*, Homero debe ir a la Universidad dado que la responsabilidad de su tarea en la central nuclear exigía competencia profesional. Su ingreso a Harvard no cambia su mente, pero transforma el aspecto de su dormitorio marital y es curioso notar que ha armado una biblioteca con un par de tablas y los

“ Individualmente confiamos a una empresa en Internet nuestras cartas personales y estamos a punto de confiarle colectivamente la memoria de la humanidad. ”

conocidos y viejos ladrillos. El estante como símbolo de iniciación en la cultura. En el caso de Schneider, la escasez de espacio lo obligaba a deshacerse de algunos títulos periódicamente para hacer lugar a otros, pero mantenía el dominio sobre su tesoro personal. El problema –denuncia el articulista– es que hoy ni siquiera bajamos nuestros propios *e-mails* en nuestro disco duro, Gmail los guarda en un servidor distante. Individualmente confiamos a una empresa en Internet nuestras cartas personales y estamos a punto de confiarle colectivamente la memoria de la humanidad; porque casi todos coinciden en vaticinar un futuro digital, y uno en el que, virtualmente, se den las condiciones para el más perfecto totalitarismo.

En países periféricos esta situación vuelve a inscribirse en los parámetros de la dependencia. Como en los casos de las normas elegidas para los servicios de cable

o de televisión digital, los sistemas de digitalización son decisiones que luego condicionan a generaciones por venir. Las posibilidades del software libre serían una de las versiones del estante propio, aunque se discute poco sobre esta otra «nueva ecología de la escritura», como la supo denominar el alerta Robert Darnton.

La utopía de Babel Gabriel Zaid, que fue pionero en los años sesenta por poner un título elocuente –*Los demasiados libros*–, escribe en la revista *Letras libres* sobre los megaproyectos digitales que anuncian el futuro de las bibliotecas digitales. Zaid empieza su recuento en Alejandría, pero su interés actual está en las grandes revoluciones ocurridas en Internet, que tuvieron origen en las llamadas «tecnologías de garaje» y fueron inventadas por jóvenes estudiantes; otra vez chicos genios vestidos de jogging y campeones. Subraya la peculiaridad que en ese conjunto de inventos tuvo Google desde que nació como buscador: «A diferencia de Stewart Brand (*The Whole Earth Catalog*), Michael Hart (*Project Gutenberg*) y Jimmy Wales (Wikipedia), que actuaron como empresarios pero no le dieron un giro comercial a su empresa; Jeff Bezos, Larry Page y Sergey Brin [los creadores de Google] se volvieron multimillonarios. Google se cotizó en la bolsa casi de inmediato y con las ganancias se lanzó al desarrollo de nuevas ideas, algunas notables como Google Imágenes, Google Noticias y Google Maps. Además, compraron una empresa afín: YouTube. Su proyecto más controvertido ha sido Google Books».

Google Books no fue la primera biblioteca digital, pero sí la más ambiciosa; se propone digitalizar todos los libros del planeta. Robert Darnton, que además de un historiador erudito del libro y la lectura es actualmente director de la Biblioteca de Harvard, ha seguido de cerca este proyecto: «Como director de la biblioteca universitaria más grande del mundo, apoyo la completa digitalización de todos los libros de temas de interés general y estoy de acuerdo con la iniciativa de poner en línea, progresivamente y de manera gratuita, todos los libros de nuestras colecciones cuyo contenido sea ya del dominio público. Harvard fue una de las primeras universidades en firmar, en el 2006, un acuerdo con Google, y me alegro de ello. Es un paso tangible hacia la instauración de una república de las letras, y de una ciudadanía universal en el seno de esa república». Darnton es un tipo especial ya que alienta conjuntamente el entusiasmo optimista y la prevención. Es capaz de ver la cantidad de poder que pasa a tener una empresa estadounidense que venga a gestionar todo el conocimiento del mundo, y por eso celebra las iniciativas europeas que han comenzado a digitalizar su acervo. Sabe que hay cantidad de dificultades técnicas previas aun a las de la circulación digital. Google no cuenta con bibliógrafos, es bueno que haya otros actores eligiendo ediciones, versiones.

Hay que admitir que el tema no solo atrae a los que buscan un buen negocio, sino a muchos idealistas del conocimiento enamorados del saber y cabezas políticas preocupadas por defender su identidad frente al avance colonizador de los poderes o las lenguas hegemónicas. Francia es un país que siempre ha defendido su cultura, el mismo Sarkozy prometió invertir 750 millones de euros para la digitalización del patrimonio cultural de Francia. El modelo europeo ha sido siempre más estatal, y el estadounidense, más privado. Desde el 2008 se proyecta Europea. Una biblioteca digital europea que colapsó aquel año porque no pudo atender las solicitudes se apronta para ofrecer sin costo en el 2015 (si la crisis no afecta sus planes) treinta millones de ítems de los veintisiete países miembros, en una red única y a través de un mecanismo sofisticado que hará que los textos fluyan hacia Europea desde todas las esquinas del continente. A diferencia de Google, no almacenará archivos digitales en una base de datos única o un grupo de servidores en red. El presupuesto actual de Europea es de 4.923.000 euros, pero la mayor parte de los gastos recae sobre las instituciones que crean y preservan los archivos digitales.

Google Books tuvo un fracaso algo estruendoso en marzo pasado en su camino hacia la creación de una megabiblioteca digital, cuando perdió ante la demanda que le hicieron autores y editores porque su modelo infringía las leyes de derecho de autor. Fue el desenlace de un largo camino que buscó solucionar no mediante acuerdos sino a través de una legislación preventiva que atajase los posibles juicios y demandas. El propio Robert Darnton escribió en el *New York Review of Books* sobre las «Seis

“ *El modelo europeo ha sido siempre más estatal, y el estadounidense, más privado.* ”

razones del fracaso legal de Google Books». Al parecer, lo más discutible fue una cláusula paraguas que actuaba por omisión y establecía la tácita aquiescencia de autores de libros descatalogados que no hubiesen presentado antes de una fecha determinada su objeción a ser incluidos en el proyecto. Pero también fueron demasiados los escritores que prefirieron no hacer acuerdo con Google: más de seis mil de los ocho mil que integran la asociación de escritores estadounidenses. Entre ellos, según artículos del *New York Times* del 2010, figuran Thomas Pynchon y Ursula K. Le Guin. El desenlace judicial ha puesto en evidencia muchos problemas que no se habían planteado y, al mismo tiempo, ha hecho visible y tentadora la idea de la disponibilidad de millones de libros para millones de personas. Una idea gloriosa y también atemorizante, porque si es fácil pensar en la posibilidad de una biblioteca de Babel, hay otra invención de Borges que se impone: la prodigiosa e insoportable memoria de Funes el memorioso.

Los demasiados libros: la remake Erich Auerbach escribió su *Mimesis*, huyendo de los nazis y en su exilio en Estambul, y alejado de las mejores bibliotecas. Alguna vez dijo que fue tal vez ese alejamiento lo que le permitió escribir esa crítica conceptual sobre la representación de lo real en la literatura de Occidente. No se trata de celebrar la ignorancia, pero cualquier usuario de la Web ha podido constatar la creciente polución de datos que muchas veces ocultan el saber. En mis búsquedas de literatura, la aparición de los blogs supuso una proliferación inútil. Son demasiados los

“ *Schneider, el amigo del estante propio, confiesa que en algún momento ha sentido la tentación de la destrucción de la biblioteca.* ”

blogueros que escriben «Kafka» pero no agregan nada sustancial a su conocimiento. Es verdad que luego los buscadores afinan sus instrumentos de navegación, el Google Académico es una herramienta que a veces acorta camino, pero no siempre es dable celebrar la democratización de acceso. En Brasil, siguiendo al MIT, han decidido poner todas las tesis universitarias *online*, y el resultado, las más de las veces, es una multiplicación desalentadora de tesinas que citan los mismos pasajes de los autores hegemónicos. Pruebe, si no, a teclear Agamben, Zizek o Ricœur.

Schneider, el amigo del estante propio, confiesa que en algún momento ha sentido la tentación de la destrucción de la biblioteca; el deseo del fuego que purifica, del incendio que borre el pasado y nos permita estrenar el mundo adánicamente. Y, sin embargo, Mnemósine—la diosa de la memoria— fue en la mitología griega la madre de todas las musas. Será siempre mejor sortear el enmarañado exceso de la selva textual que el silencio o el desierto.

Me parece que el tema planteado es tan apasionante como abarcativo. Entonces, sin duda, lo que los tres panelistas plantearon daría para charlar e intercambiar muchísimo, y no sé hasta qué hora tenemos. No sé si les parece bien que alguien quiera hacer alguna pregunta, opinar sobre alguno de los comentarios hechos por los panelistas...

Yo quería opinar ya algunas cosas. No sé si debatir o diferir. Soy prospectivista, me dedico profesionalmente a la prospectiva, entonces, primero los quería felicitar porque me pareció buenísima... Me llegó la invitación por Facebook y cuando invité a mis amigos (porque estamos trabajando en un proyecto de futuro que se llama 2031) me dijeron «no, Karina, no es Tricentenario, es Bicentenario». Yo dije «pah, debe ser un deseo, ¿no?»». Y después revisé y sí, era Tricentenario. Se los quería comentar porque me parece que hay un problema de comunicación, porque está buenísimo el título pero al mismo tiempo se confunde, porque como se está celebrando el pasado... Yo creo que vos tenés razón. En Uruguay nuestra dificultad es que vivimos en una retrotopía, nuestro deseo de futuro es un pasado glorioso que ya no se puede alcanzar y, desde mi humilde punto de vista, no sé si tiene sentido alcanzar, porque no necesito ganarle a Brasil capaz para ser campeón del mundo de fútbol. Digamos como una doble cuestión de que me parece que yo este encuentro lo siento como una señal portadora de futuro en términos pros-

Carina, prospectivista
intervención del público

“ Vivimos en una retrotopía, nuestro deseo de futuro es un pasado glorioso que ya no se puede alcanzar. ”

pectivos. Esto es una categoría prospectiva que, además, reivindico. Como [que] no es una ciencia del futuro, es una disciplina, pero que ya tiene sesenta años de acumulación, es una disciplina que inventaron... Esto también es discutible, pero bueno, yo me formé en Francia. Los franceses dicen que la inventaron. Simultáneamente, los norteamericanos inventaron el futurismo. En momentos de crisis, cuando Francia derrotada por la guerra intenta ponerse de pie frente a Estados Unidos, de Gaulle y un

conjunto de intelectuales franceses inventan una forma de mirar el futuro de forma constructiva. Hay ahí como una especie de confianza que tal vez sea ingenua pero que yo comparto. Entonces, un tema que vos planteaste recién... Decías que un amigo te decía «no, los uruguayos siempre hablando del pasado y ahora hablan del futuro, y nunca hablan del presente». Desde mi punto de vista el futuro se construye, no es cuestión de suerte. Entonces, explorar el futuro, estudiar el futuro, permite construirlo. Porque cuando uno observa algo, lo transforma. Eso es bien científico. Acá hay un prospectivista uruguayo desde mi

“ Lo que pasa que no es tema de actualidad pensar en cómo queremos que sea el futuro. ”

punto de vista. Juan Pablo Terra en el ochenta dijo «el 30% de los niños uruguayos nace por debajo del índice de pobreza». Ojo, hay problemas. Ahora que esos niños tienen veinte años y que ya es la tercera generación de gente viviendo fuera del sistema, hay problemas que nadie entiende. Todo bien, pero yo no creo que la inseguridad sea tan asombrosa. ¿Qué esperás, entonces? Por lo tanto, yo no solamente estudio la prospectiva, confío en la prospectiva y me parece que hay que empezar a usarla, y me parece que está buenísimo lo que hicieron ustedes. Yo nunca había pensado en que era necesario pensarlo desde el arte. Y primero estoy sorprendida de que hay poca gente. Todos tienen medio pinta de artistas, no sé. Yo soy arquitecta... y me da pena porque me parece que la convocatoria está buenísima. Lo que pasa que no es tema de actualidad pensar en cómo queremos que sea el futuro. Al mismo tiempo, me parece que está buenísimo que el ministerio diga «los invito a hablar», me sorprenden pila de cosas que dicen porque nunca las había pensado. Vos al principio planteaste algo que un artista me dijo también y me sorprendió. Pienso que es por la generación de la que soy: yo estoy a caballo entre Internet y no Internet, y me cuesta. Trato de no ser negada, pero...

Gustavo Zidan

Perdoname un poco para que todos puedan hablar.

Más corto, entonces. Quería hacer comentarios sobre lo que dijo cada uno de ellos porque con algunas cosas estoy de acuerdo y con otras no. Me parece que un tema central y que creo que... No sé cómo se llama el primero que habló, pido disculpas... [Le dicen del panel: «Gabriel Lagos»] Me parece que vos planteaste la auténtica disyuntiva de presente respecto al tema del arte en el futuro, desde mi punto de vista y desde el punto de vista de otros prospectivistas, como la gente que trabaja en el *Millennium Project*, el tema de... No sé cómo llamarle, si es la participación social en el arte o si llamarle democratización del arte, o si llamarle la superación de ese desafío modernista de que el arte no fuera de unos pocos, sino que el arte estuviera en los objetos y en la producción colectiva. A mí me parece que ahí está una verdadera pregunta. Y me parece que esa construcción... Como creo que el futuro se construye y la prospectiva lo que trata de hacer es no encontrar las respuestas sino encontrar las buenas preguntas para actuar de forma inteligente, a mí me parece que existiendo las ceibalitas y existiendo las posibilidades que trae la digitalización (que yo no domino porque estoy a caballo), me parece que ahí hay un juego que tanto desde la política como desde la creación artística de los que producen

“ La prospectiva lo que trata de hacer es no encontrar las respuestas sino encontrar las buenas preguntas. ”

hay algo para resolver, y no me parece para nada inabordable. Como cierre de mi reflexión, quería decir que yo creo que una bifurcación entre el 2011 y el 2111 está en la capacidad o no de abrir el arte. O la expresión artística... No sé tampoco bien qué es el arte. De que sea de todos. Porque yo creo que, no sé si solo en Uruguay, los artistas... Ahora mi marido es artista, antes yo nunca había conocido un artista, porque están no sé bien dónde. Entonces, eso.

Alguien más... ¿Quieren opinar sobre lo que ella dijo? ¿Gabriel, querías responder algo?

Carina, prospectivista

Gustavo Zidan

José Gabriel Lagos

No, yo en realidad le quería hacer una pregunta o una invitación a Gabriel, porque Ana Inés dijo que estamos hablando de lo que está alrededor del arte, de la estantería, pero no de lo que está adentro del libro. Y, sin embargo, a mí me parece que lo que dijo Gabriel en verdad es lo que diría un creador... O en lo que él leyó yo encontré, por lo menos, una angustia o una tensión de parte de... Bueno, Gabriel es escritor, es narrador, poeta, dramaturgo. De alguien que tiene una idea del arte como transgresión o como formas de transgresión. Entonces, para Gabriel en ese texto se presentaba como un problema la sobreabundancia de información, el ruido, lo pseudo-artístico, bla, bla, como productor, como alguien que precisa superar esa barrera de ruido, de filtros, para llamar la atención sobre un punto. Entonces, a ver si entendí mal lo que dijiste, y qué te parece a vos. Pero me parece que sí, lo entendí así. Eso es una manera de hablar del arte del futuro, el arte próximo o algunos problemas.

Gabriel Peveroni

Está bien. Gabriel, yo creo que cada punto de vista fue diferente, y eso estuvo bueno. Sí, yo me planteé desde ahí, y también quise plantear la necesidad de algunas preguntas o de algunos dilemas. Porque yo también... Digo, me costaba estar escuchándolos a ustedes dos diciendo cosas que comparto absolutamente. O sea, uno puede también compartir no solo cosas contradictorias sino cosas que son dinámicas y que se mueven un poco. Entonces, me parece raro, de repente, haber dicho, haber generado determinadas cosas cuando yo me siento un optimista crónico, y el texto me empieza a angustiar. ¿Ok? O sea, de todos modos hay cosas que las miro como espectador, no tanto como creador ni como lector crítico, lector especializado de lo cultural, como de repente son ustedes dos. Y hay cosas que sí, no es que diga «me asustan», pero sí que son complicadas, como lo que planteaba Ana con respecto a lo de Google Books. Sí, posiblemente haya muchas razones. También la principal razón es económica. No sé si ir para un lado o para otro. Lo bueno de estar en este tiempo es estar en un tiempo que tiene muchos dilemas y muchas paradojas. Eso a mí me encanta. Y también creo necesarias algunas cosas que se dijeron acá, que dijimos nosotros dos,

que dijo también desde allá, y es el tema de la necesidad de plantearse escenarios futuros. Yo sí estoy convencido, así como ciudadanos, de que esta zona o cualquier país, nación, sociedad, grupo, si no mira para adelante, si no se plantea escenarios futuros, la va a tener difícil. Y creo que este tipo de cosas son positivas. Yo por ejemplo dirijo la revista *Freeway*, y en la revista todos los años dedico un especial a pensar el Montevideo del 2029, como una cuestión justamente de plantear esa señal, que esa señal vaya apareciendo. El 2029 porque es el anterior al 2030, pero es una cuestión caprichosa de que empezamos en el 2009, entonces, quizás la idea es llegar al 2029 y cada vez acercarse; en vez de alejarse, acercarse. Es un chiste. Bueno, era eso, Gabriel.

Gustavo Zidan

Por ahí alguien más quería decir algo... Yo quiero decir algo. Leyendo el artículo de Gabriel y lo que salió acá, tengo alguna diferencia en relación a lo que son las artes presenciales, que es el lugar donde me muevo. Un lugar donde, si bien, o sin duda, la tecnología puede aportar un montón de cosas, siempre sigue habiendo un eterno retorno a la fuente; donde todavía, pase lo que pase, no se puede suplir ese vínculo que sigue siendo entre dos hombres. O sea, en las artes presenciales tiene que haber alguien actuando y alguien viendo. Entonces, por más que uno agregue, ponga, saque, cambie, aplique toda la tecnología o no, ese hecho no se puede suplir. Me parece que ahí no hay riesgos o la tecnología puede avanzar, puede aportar, pero también muchas veces puede desaparecer. Creo que ahí hay un diferencial

“ El diferencial sigue estando por el lado de la calidad. ”

importante. Y pensando en relación al título, que a mí, sí, también me pareció muy atractivo porque a priori me confundió lo del Tricentenario/Bicentenario. También pensaba en relación a Uruguay, al país y a los hacedores de arte de este país, dónde estaría la clave de desarrollo o incluso de supervivencia. Y bueno, sigo pensando que el diferencial sigue estando por el lado de la calidad. Pero para llegar a la calidad es muy importante poder ver hasta dónde podemos desarrollar proyectos sustentables y hasta

dónde los creadores, que son en definitiva los hacedores, pueden seguir teniendo el vínculo que se necesita con el hecho artístico para desarrollar un producto de calidad. Voy a una cosa más concreta y más terrenal, decir cómo de aquí a cien años logramos que el país pueda tener una estructura profesional de creadores (profesional en el sentido de lo económico; porque creo que profesional por el sentido de la creación o del talento, eso está) y cómo logramos que eso sobreviva y se proyecte. Porque creo que ahí hay un punto de riesgo importante. Cada vez cuesta más ponerse a trabajar en un producto porque los resultados pueden estar muy lejos y uno necesita transitar ese camino. Nada, era eso.

¿Los textos se pueden colectivizar? Porque me parece que son interesantes.

Grégoire Cheynet
Coordinador de Punto de
Encuentro del MEC

Vamos a hacer un libro con todo esto. Estamos grabándolos y todo se va a transcribir y después va a salir un libro de las cuatro charlas. Porque son cuatro charlas sobre el Tricentenario. Esta es solamente la primera etapa, y todos los miércoles vamos a tener otros temas. El miércoles que viene, por ejemplo, va a ser sobre demografía, tratar de imaginarse cuánta gente vivirá en el país y qué tipo de gente vivirá en el país de aquí a cien años. Después no será el miércoles, será el jueves, sobre la integración regional y las fronteras en general; si el país seguirá siendo el país o si será otro, por ejemplo. Y la última será sobre desarrollo y cultura. Ahí, la verdad, no sé de qué van a hablar.

Carina, prospectivista

Yo quería hacer una propuesta. Me parece que estaría buenísimo que cuelguen el material porque está interesante. Aparte de eso, yo pertenezco a una red de reflexión sobre el futuro, y cuando estaba revisando me llamó pila la atención el título que le pone a la parte artística, lo confunde o lo mezcla con entretenimiento. Nosotros formamos el nodo en Uruguay, y una de las cosas que piden es identificar *think tanks* nacionales que puedan aportar ideas sobre eso. Me encantaría poderlos poner en relación porque me parece que simplemente lo que han dicho acá cuestiona cosas que se dicen acá. Ellos toman el arte como negocio. Me parece que se está planteando algo más interesante.

Compartiremos todo esto.

Grégoire Cheynet

Uno se queda un poco con la sensación de que queda todo como cortado porque realmente las tres intervenciones han sido como..., bueno...

Gustavo Zidan

Claro, como ¿y ahora qué vamos a decir? Bueno, en todo caso les agradezco mucho a los tres, a los cuatro en realidad, por haber venido. Le agradezco también al público por haber venido y los invito a que vengan la semana que viene. Hasta luego, muchas gracias.

Grégoire Cheynet

A word cloud in the shape of a map of Uruguay, composed of various Spanish words related to demographics and social issues. The words are arranged in a way that they fit the geographical outline of the country. The most prominent words are 'población' (population) and 'años' (years). Other significant words include 'personas' (people), 'vida' (life), 'mayor' (older), 'menos' (less), 'crecimiento' (growth), 'países' (countries), 'trabajo' (work), 'futura' (future), 'mundo' (world), 'migración' (migration), 'dentro' (inside), 'estructura' (structure), 'si' (if), 'tiempo' (time), 'cien millones' (one hundred million), 'pueden' (can), 'fecundidad' (fertility), 'jóvenes' (young people), 'envejecimiento' (aging), 'edades' (ages), 'tipo' (type), and 'Uruguay'.

siglo futuro
mundo como estructura personas
migración dentro años
menos población si tiempo
crecimiento va ser trabajo
cien millones países vida
mayor pueden fecundidad jóvenes
pais envejecimiento edades
tipo Uruguay

Segunda mesa

14 / 9 / 2011

DEMOGRAFÍA

Juan José Calvo, 1965, sociólogo y demógrafo, FCS, UdelaR

Daniel Ciganda, 1982, sociólogo y demógrafo, FCS, UdelaR

Ignacio Pardo, 1978, sociólogo y demógrafo, FCS, UdelaR

Daniel Macadar, 1965, sociólogo

Moderador

El de las proyecciones de población, siendo en la demografía uno de los campos de mayor sofisticación y complejidad metodológicas, también ha probado ser uno donde mayor frustración se vive al contrastar lo proyectado con lo efectivamente ocurrido (especialmente cuando el ejercicio de proyección es a muy largo plazo). Algoritmos y técnicas matemáticas no son los elementos esenciales (si bien son necesarios) en estos ejercicios, lo principal reside en la construcción de escenarios que reflejen adecuadamente la evolución de las tendencias demográficas. Y como estas dependen de lo que ocurra en los planos económico, social, sanitario, político y cultural; el trabajo de proyección se vuelve muy complejo. ¿Viviremos, dentro de cien años, en un mundo más rico o más pobre? ¿Cuánto más podremos extender nuestra esperanza de vida como resultado de los avances médicos y de las condiciones de vida? ¿Irrumpirá, como el VIH/sida en los ochenta del siglo xx, una nueva infección que afecte esta esperanza de vida? ¿Cuáles serán los patrones de organización familiar predominantes? ¿Cuánto afectará el cambio climático la distribución territorial de la población? Así podríamos seguir planteándonos interrogantes que, como es evidente, no tienen hoy respuestas ciertas y únicas siendo que cada opción nos conduce a un escenario demográfico diferente, por lo que es aconsejable cautela a la hora de hacer uso de las proyecciones demográficas del siglo xxii.

A cien años del tricentenario de Uruguay, el país se caracteriza por ser una pequeña comunidad demográfica de poco más de 3,4 millones de personas en un mundo que precisamente en el año 2011 alcanza la significativa cifra de siete mil millones de personas. Para la mayor parte de los habitantes de este planeta, es poco probable toparse con una persona uruguaya: en un estadio cosmopolita, donde cien mil personas reflejaran proporcionalmente la composición de la población mundial, hoy habría cincuenta personas agitando banderines de color celeste... Para el año 2100, la División de Población de las Naciones Unidas proyecta, en su variante media, que la población mundial se situaría en 10.124 millones (también considera una proyección «de máxima», en la cual la población casi alcanzaría los 16.000 millones, y un escenario «de mínima», con 6.177 millones). En su variante media, esto representaría un incremento de más del 40% de la población mundial actual. Pero este incremento no se distribuirá proporcionalmente entre todos los países; de los más de 3.200 millones de personas en que se incrementará la población mundial de aquí al año 2100, 99 millones corresponderán a las regiones más desarrolladas, siendo que la casi totalidad corresponde al crecimiento de las regiones menos desarrolladas del planeta.

¿Qué es esperable que ocurra en Uruguay de acuerdo a estas proyecciones? El país se ha caracterizado, desde siempre, por su pequeñez y singularidad demográfica en la región latinoamericana. En el pasado, las tasas de crecimiento poblacional no alcanzaron los muy altos valores que sí se registraron en las etapas intermedias de la transición demográfica de Latinoamérica y el Caribe. Es más, en relación a estos países, alcanzó tempranamente la fase avanzada de esta transición, casi en simultáneo con algunos países europeos. Hacia la primera mitad del siglo xx, los valores de las tasas brutas de natalidad y mortalidad de Uruguay ya habían descendido de manera importante, el crecimiento demográfico se estabilizó en un nivel bajo y la estructura por edades de la población comenzó a mostrar signos de envejecimiento. Estas tendencias continuaron acentuándose en las siguientes décadas, sumando el hecho de que la crisis del modelo económico a partir de los años sesenta del siglo xx y la posterior crisis política a comienzos de los setenta promovieron un importante movimiento emigratorio internacional que, con altibajos, provocó una fuerte expulsión de personas hasta el final de la primera década del siglo xxi. Las consecuencias demográficas de todas estas tendencias fueron, principalmente, una baja tasa de crecimiento y un fuerte envejecimiento de la estructura por edades.

En estos aspectos, ¿cuáles son las perspectivas de futuro? Salvo un cambio extraordinario del contexto económico que promoviera el arribo de elevados contingentes de inmigrantes y un cambio que revirtiera de forma significativa las preferencias en materia de fecundidad, lo más probable es que el crecimiento poblacional en Uruguay continúe siendo lento y que la estructura por edades continúe envejeciendo. Ya unos años antes de llegar al Bicentenario, el nivel de la fecundidad se ubicaba por debajo del nivel de reemplazo; y la tendencia es a que continúe disminuyendo. Por otro lado, la bonanza económica que vive el país, simultánea a la crisis que sufren las economías a las cuales se dirigían los migrantes uruguayos, revirtió muy recientemente los saldos migratorios negativos, observándose una creciente corriente de uruguayos retornantes y señales de presencia de inmigrantes de diversas procedencias. De cómo evolucionen estas variables depende cuál será el volumen poblacional y su estructura por edades futura.

En un trabajo reciente (Calvo, Pellegrino, Macadar, 2011), los autores aventuran tres posibles escenarios para Uruguay, con sus respectivas proyecciones demográficas hasta el año 2050. Estos escenarios, denominados «de mínima», «tendencial» y «de máxima», asumen diferentes hipótesis sobre los comportamientos reproductivos y migratorios. Los resultados varían desde una situación de ligera disminución poblacional, con una población algo superior a los 3,3 millones de personas, hasta los 4,07 millones en el escenario de mayor crecimiento, el cual asume la reversión de la

tendencia del saldo migratorio, de negativa a positiva, incluyendo el arribo de cerca de 200.000 inmigrantes hasta mediados del siglo xxi, así como una cierta recuperación en los valores de la fecundidad.

Extendiendo el período de la proyección otro medio siglo, la División Población de las Naciones Unidas incluye a Uruguay dentro del grupo de países que apenas incrementarán su población a pesar del importante crecimiento esperado a nivel mundial. En su variante media, proyecta que en el año 2100 la población uruguaya se situará en 3,6 millones, un número ligeramente superior al volumen actual (3,4 millones). Macadar (2011) cuantifica un escenario para finales del siglo xxi, en el que la población descendería a 3,01 millones si la tasa global de fecundidad tendiera a 1,5 (valor a partir del cual se clasifica a los países como de «muy baja fecundidad»).

El cambio más significativo estará dado no por el volumen, sino por la modificación de la estructura de edades de la población. En cualquiera de los escenarios manejados, el pasaje del Bicentenario al Tricentenario estará signado por un profundo envejecimiento de la población, siendo el arribo de masivos contingentes de adultos mayores la transformación demográfica más significativa. La sociedad uruguaya del Tricentenario estará signada por la presencia masiva de adultos mayores, dentro de los cuales la presencia de octogenarios, nonagenarios y centenarios será cuantitativamente relevante. Una mayor cantidad de generaciones estarán conviviendo e interactuando, en ámbitos familiares y públicos, como nunca antes se había observado.

Los cambios demográficos no se limitarán al volumen y estructura por edades de la población. Es posible aventurar algunos escenarios en lo referente a la migración internacional, la distribución territorial y la composición de los arreglos

“ Históricamente la migración internacional desde y hacia Uruguay ha tenido bruscos cambios de tendencia y de nivel. ”

familiares futuros. La migración internacional será el factor de cambio demográfico que posiblemente determine la mayor volatilidad en las proyecciones futuras. Dado que responde, en el caso uruguayo, en gran medida a las coyunturas económicas tanto domésticas como de los países de destino, su proyección se hace más dificultosa que las de fecundidad y mortalidad, factores más permanentes en el tiempo y que ya han alcanzado valores bajos, relativamente estables, y cuya proyección más razonable es mantener esas tendencias. Sin embargo, históricamente la migración internacional desde y hacia Uruguay ha tenido bruscos cambios de tendencia y de nivel; en las últimas décadas, siendo el saldo migratorio persistentemente negativo, ha variado en forma sustantiva su nivel ante la ocurrencia de crisis económicas y políticas. En

la actual coyuntura de fuerte crecimiento económico en nuestro país y crisis económica en Europa y Estados Unidos, la tendencia se ha revertido e incluso se observa una mayor presencia de inmigrantes tanto regionales como de fuera de la región. ¿Se mantendrá esta tendencia por largo aliento? Es difícil vaticinarlo pero, observando lo que ocurre con la migración internacional, en el mundo se constata que se incrementa cada vez en mayor medida, a pesar de las muchas trabas y barreras que algunos países intentan imponer. Es bastante probable que, considerando esta tendencia a la mayor movilidad internacional de las personas y el crecimiento esperado de la población mundial, traiga como consecuencia una mayor presencia de inmigrantes en Uruguay (lo cual no es incompatible con la existencia de corrientes emigratorias). Esto podría incrementar la diversidad y composición étnico-racial, cultural y religiosa de la población residente en el país con respecto a la situación actual. Siendo la diversidad un componente favorable al desarrollo, no estaría exenta de los problemas que han acompañado a otras sociedades donde la inmigración ha tomado un peso creciente y, por tanto, es necesario que el país diseñe e implemente políticas que lo preparen para minimizar estos riesgos.

A pesar de la importancia que la actividad agropecuaria ha tenido y tiene en la estructura económica nacional, lo cierto es que el país tiene una larga tradición de afincamiento mayoritariamente urbano. Los censos han demostrado que la población residente en el medio rural ha disminuido a lo largo del tiempo, representando hoy menos del 10% de la total. Desde hace ya décadas, la mayor parte de las migraciones internas en Uruguay ocurre entre localidades urbanas, siendo que la migración rural-

“ Las tendencias mundiales apuntan a la mayor urbanización y concentración de la población en las zonas costeras, y se observan con claridad en Uruguay. ”

urbana pierde significación en número debido al bajo peso demográfico de la población rural. Es poco probable que este fenómeno se revierta, incluso con la implementación de políticas que procuren afincar la población en el medio rural. Las tendencias mundiales apuntan a la mayor urbanización y concentración de la población en las zonas costeras, y se observan con claridad en Uruguay. Salvo una profunda transformación de la matriz productiva del país, es poco probable que dentro de un siglo deje de manifestarse esta concentración urbana –con una impronta fuertemente metropolitana en torno a Montevideo– y costera, especialmente en la franja que va desde la capital del país hasta el área de influencia de Punta del Este y Maldonado, aunque los posibles efectos del cambio climático abren una interrogante al respecto.

Desde 1985, Uruguay atraviesa velozmente lo que se da en llamar la «segunda transición demográfica», expresión bajo la cual se agrupa una serie de cambios que involucran tanto la conformación de uniones, la nupcialidad y la fecundidad. La duración promedio de las uniones se ha acortado (siendo más corto el período en tanto se consideran generaciones más jóvenes), la divorcialidad ha aumentado sensiblemente, se observa cada vez mayor cantidad de nacimientos fuera de las uniones legales y la fecundidad ha caído por debajo del reemplazo.

Pronosticar cuáles serán las tendencias en el tipo y composición de los hogares uruguayos para dentro de un siglo parece una tarea demasiado aventurada. Teniendo en cuenta el avanzado proceso de envejecimiento, es esperable un crecimiento significativo de hogares unipersonales (mayoritariamente de mujeres, dada la importante diferencia en los valores de la esperanza de vida femenina frente a la masculina) y una destacada presencia de población adulta mayor residiendo en hogares colectivos. Es difícil vaticinar si los cambios en gustos y preferencias harán posible el retorno a uniones de mayor duración y cuál será el tipo de legalidad adoptada por las parejas. Evidentemente, estas pautas de preferencia respecto al tipo de arreglos familiares que se adopten estarán enmarcadas por el tipo de políticas de familia, de cuidado a niños/adultos mayores/discapacitados y de vivienda que se lleven adelante.

En resumen, y siempre manteniendo prudencia respecto a las suposiciones sobre lo que pueda ocurrir a lo largo de un siglo, un escenario posible del Uruguay del año 2111 podría ser el de un país demográficamente pequeño, con lento o nulo crecimiento (o incluso un ligero decrecimiento), estructura por edades muy envejecida, mayor presencia de migrantes internacionales, mayor diversidad étnico-racial, fuertemente urbanizado y concentrando población en el área metropolitana de Montevideo y la franja costera del país.

“ Esta convocatoria del MEC a pensar la demografía del Uruguay del ¡Tri!centenario movilizó la imaginación y desafió el rigor científico: las proyecciones de población pueden ser de ayuda, pero para saltarse un siglo, la imaginación es igual de necesaria. ”

Juan José Calvo

A falta de crisis acuciantes, es buen momento para pensar a largo plazo. ¿Cómo será la población uruguaya en cien años? Es una pregunta maldita, sobre todo porque está muy cerca de la pregunta ideal: un demógrafo desea que le pregunten por la población uruguaya en treinta o cuarenta años. En ese marco, los escenarios previstos desde las proyecciones de población pueden manejarse desde lo razonable.

Los futuros uruguayos Puede decirse que en el Uruguay de las próximas décadas tendremos más trabajo femenino, más cantidad de cónyuges en el curso de una vida, más padres solteros, más educación, más extranjeros, más mellizos, mayor diversidad étnica y, fundamentalmente, más ancianos.

También podemos asumir que, con más años por vivir, las etapas de nuestro curso de vida serán más largas y diferentes. Así como alguna vez la infancia y luego la adolescencia se transformaron en etapas diferenciadas a partir de los cambios experimentados en la esperanza de vida y en las esferas del trabajo y la educación, en el futuro surgirán nuevas etapas. Así como la «adulthood emergente» (el período comprendido entre la juventud y la adultez) es objeto de estudio desde hace varios años, podemos imaginar nuevas etapas en la adultez avanzada. En ellas, las personas hoy consideradas «pasivas» distribuirán su tiempo entre el ocio, el trabajo y la educación permanente. La *boutade* del septuagenario Umberto Eco («soy un joven y prometedor novelista») no será graciosa sino plausible.

Mirando hacia atrás, las transformaciones que estamos observando, y las que vendrán, son herederas directas de los cambios revolucionarios que la humanidad protagonizó en los últimos dos siglos.

Los límites del control Si nos permitimos ver la fotografía amplia de la historia de la población humana como una historia de la lucha por el control (de la enfermedad y la muerte, pero también de la vida y la reproducción), observaremos que la mayor parte de nuestro recorrido en la Tierra, hasta hace escasos dos o tres siglos, fue una historia sin grandes sobresaltos. La vida previa a lo que llamamos «transición

demográfica» se desarrollaba en un mundo intenso, fulminante (abundante en nacimientos y muertes) y, sobre todo, fugaz. La vejez era un privilegio de pocos y la vida tenía menos y más breves etapas. Hoy, la batalla por el control de las muertes tempranas y por la fecundidad está cerca de ganarse, y muchas sociedades están comenzando a explorar los límites del control. ¿Es posible lograr que las personas tengan el número de hijos que prefieren tener? ¿Que los últimos años de la vida sean de calidad? ¿Que los adultos mayores ocupen un rol más activo en la sociedad?

En cien años habrá innovaciones que lo cambiarán todo, tal como a fines de la década de 1920 la penicilina hizo disparar la esperanza de vida a niveles inimaginables (o el surgimiento del VIH/sida generó retrocesos inesperados en la segunda mitad del siglo xx). La nueva penicilina podrían ser los órganos artificiales o la detención del envejecimiento celular; no hay consenso en que haya un límite a la cantidad de años que un humano puede vivir, por lo que nuestros nietos pueden ser realmente longevos. Las innovaciones radicales no pueden preverse, pero pueden imaginarse sus consecuencias en la población.

Un mundo infeliz La literatura lo hizo y fue frecuente que el escenario se haya planteado como pesadilla. Estas distopías demográficas,¹ que también rescató el cine, pintan un mundo despiadadamente despoblado o superpoblado.

¹ *Population and literature* de Lionel Shriver y *Descenso literario a los infiernos demográficos* de Andreu Domingo son buenos compendios de esta combinación entre literatura y demografía.

Las demo-distopías de un mundo superpoblado están en baja, pero aún respiran al calor del mismo miedo, variando en la precisión de las cifras: John Brunner (en *Todos sobre Zanzibar*, 1968) imagina un mundo de siete millones de personas... La cifra será realidad hacia el final de este 2011. Kurt Vonnegut (en el cuento *Mañana, mañana y mañana*, de 1954) imagina un mundo mucho más poblado, de doce mil millones, gracias a una droga que detiene el envejecimiento, así como lo había pensando George Bernard Shaw en *Volviendo a Matusalén* (1922). Allí, con una vida de trescientos años, las personas morían justo cuando estaban a punto de alcanzar la sabiduría. O José Saramago en *Las intermitencias de la muerte*, donde la mortalidad sencillamente se suprimía, con los problemas demográficos que devienen de ese detalle.

Pero también existen demo-distopías relativas a la falta de población, enmarcadas en la baja de la fecundidad y el enlentecimiento del crecimiento poblacional, un fenómeno mucho más reciente y hoy nada ajeno al Uruguay. La novela de Günter Grass de 1980 es elocuente desde su título: *Partos mentales, o los alemanes se extinguen*; pero Zola había escrito *Fecundidad* en 1899 desde una preocupación similar. No resulta

casual, dada la histórica obsesión francesa por el natalismo, en una sociedad que fue de las primeras en bajar su fecundidad. Son mucho más frecuentes las distopías en que la poca población se deriva de la escasez de recursos naturales, como en el mundo sin agua imaginado por J. G. Ballard en 1964 (*La sequía*).

Por cierto, detrás de la imaginación suele estar el comentario social, como sabe cualquier lector de ciencia ficción. En *El campamento de los santos*, Jean Raspail (1973) incursiona en el miedo racista, que practica sin complejos, a la inmigración: la llegada de un millón de indios a Europa pone todo patas arriba. En definitiva, puestos a imaginar de verdad, la población puede cambiar por muchos otros mecanismos, como la reproducción sin sexo que persigue uno de los personajes de *Las Partículas Elementales* de Michel Houellebecq (1998) o las pesadillas encarnadas tantas veces ante los «expertos» que quieren controlar la población.

Pero ¿qué pasa si...? En la vida real, no hay nada que temer, al menos desde el punto de vista de la demasiada o demasiado poca población. Las distopías demográficas relativas al stock poblacional pueden descartarse. En 100 años no existirán problemas relativos al exceso (si hay un ajuste razonable de los patrones de consumo) ni a la escasez de población si las tendencias de la fecundidad en el mundo siguen evolucionando como imaginamos.

Sin embargo, pueden imaginarse escenarios en los que el stock de población o su flujo se modifiquen dramáticamente, por ejemplo al pensar en un aumento radical de la productividad, de la mano de la robótica y de las tecnologías de la información, que reduzca significativamente la jornada laboral de las personas. Ante el ocio, la respuesta puede ser la vuelta a un tamaño de familia más numeroso, afectando el ritmo de crecimiento de la población, ¿por qué no? También un florecimiento de las artes, el cultivo de habilidades individuales o el agigantamiento de la industria del ocio, tal como comienza a vislumbrarse.

Los adelantos en las tecnologías de la comunicación y el transporte seguramente contribuirán a hacer aún más masivos e inmediatos los flujos migratorios, acentuando la tendencia naciente de respuesta inmediata de las migraciones a los ciclos económicos de los distintos países y regiones. El traslado permanente, más rápido y económico, junto con la posibilidad de trabajar, cuidar, educar y aprender a distancia, seguramente pondrá en cuestión las ideas de nación, frontera y territorio.

Los supersónicos Las familias del futuro, chicas pero largas (menos hermanos, sobrinos y primos, más abuelos y bisabuelos) redefinirán el posible Uruguay del 2111, donde la mejor noticia será la longevidad masiva y la liberación de las poten-

cialidades creativas de las personas. El envejecimiento activo puede darse ante los esquemas de jubilación flexible y «personalizada», donde cada persona haga real el viejo anhelo de aportar a la sociedad según sus capacidades más que de acuerdo a su edad biológica, ampliando las opciones en el curso de vida.

Los viejos del 2111 están naciendo en estos años y solo tendrán mala salud en el final de su vida. Si a esto le agregamos lo que predecían *Los Supersónicos* (aquellos dibujos animados imaginados por Hanna-Barbera para el año 2062), el trabajo *full-time* será de 9 horas a la semana. El resultado son muchas horas de vida diaria fuera de lo que ahora entendemos como trabajo, durante muchos años de salud. ¿Demasiado optimista?

Si tenemos que mirar cien años hacia adelante, considerando lo que hemos ganado hasta ahora, el escenario parece victorioso, pero no deja de ser de batalla. Algunas batallas serán más polémicas: la voluntad humana podrá intervenir tecnológicamente sobre los niños que van a nacer. Modificando, como ya podemos hacer, las aristas menos deseables (enfermedades), así como otras que pueden resultar polémicas (atributos de la personalidad). Otras menos: las nuevas formas de solidaridad intergeneracional y de familia (con menor peso de la consanguinidad, probablemente).

Pero la victoria decisiva será la de desatar las capacidades humanas de forma colectiva. Ahora que podemos derrotar tantas enfermedades y prolongar la vida hasta límites impensados, el salto será superar las desigualdades, por ejemplo, en el acceso a la longevidad. Ese es un problema real y no una paranoia imaginaria, como el «invierno demográfico» con que algunos asustan a sus congéneres ante la baja de la fecundidad.

La mejor noticia para dentro de cien años, entonces, será que nuestra victoria contra la enfermedad y la muerte se democratice y libere las potencialidades de experimentación social, donde puedan participar todos quienes hoy tienen vidas muy cortas y al borde de la supervivencia. La sofisticación de nuestro destino está atada a la mejor asignación de recursos: si nadie está librado a su suerte, si nadie sobra más allá de la edad que tenga, dónde viva, dónde haya nacido o los hijos que quiera tener, nos esperan sorpresas infinitas. Y todas buenas.

La era de los mellizos Los cambios que están por venir necesitan aún apretar varias clavijas. Si bien la intensidad de la fecundidad ha podido controlarse, ahora es su calendario el que está generando algunos problemas. Muchas parejas se sienten preparadas económica y psicológicamente para tener hijos cuando el cuerpo va dejando de estarlo. Este desfase entre el calendario social y el biológico ha dado prominencia a las tecnologías de reproducción asistida, cuyo lugar probablemente

crezca en el futuro inmediato, motivado además por el aumento de las parejas del mismo sexo y la aceptación creciente de su rol como padres/madres.

En este contexto no es difícil imaginar que durante un tiempo observemos un incremento de los nacimientos múltiples (mellizos, trillizos, etc.), dado que se vuelven más probables con estas técnicas. Hasta que la tecnología mejore, comience a ser socialmente aceptable controlar el número de nacimientos que se llevan a término o, de alguna forma, el calendario social y el biológico se acompasen en nuevos términos.

Sin duda nosotros compartimos la idea de que la variable clave es la migración, ¿no? Los cambios posibles en los niveles de la fecundidad serían como los más improbables. Toda esta incertidumbre acerca de cuáles pueden ser las hipótesis de máxima o de mínima están dadas básicamente por el comportamiento de la migración y de poder atraer o evitar que se vaya gente, o traer gente de otros lugares. Bueno, ahora se abrirá un espacio de comentarios de los participantes que tengan ganas de hacer alguna pregunta, de jugar a imaginar el futuro también, o cualquier aporte u observación sobre lo que tengan...

Daniel Macadar

Un comentario respecto a lo que dijeron ustedes... Sí, obviamente nosotros sabíamos que era un reto casi imposible para científicos imaginarse cien años adelante, pero justamente aquí no es la Facultad de Ciencias Sociales, no es la UdelaR, es la Dirección Nacional de Cultura. Entonces, también por ese lado está bueno que haya puntos de vista complementarios, algunos más científicos y otros más imaginativos. Bueno, yo solo quería comentar esto.

Grégoire Cheynet
*Coordinador de Punto de
Encuentro del MEC*

Me pareció interesante la proyección que plantearon. Yo trabajo en un área que ha venido estudiando el comportamiento demográfico en cuanto al proceso de envejecimiento, y una de las cosas que me pareció importante del robot es que me imagino que va a ser importante, sobre todo en cuanto al cuidado de personas mayores. Yo me planteo hoy que tengo un hijo, en una proyección de unos años, en mi vejez, que más allá de la institucionalización o no que se pueda dar, realmente qué posibilidad hay de personas que nos cuiden, teniendo en cuenta que va a ser importante que estén en el proceso de producción y de mercado para mantener a esta población. Y bueno, me pareció que el tema de robotizar es una cosa que puede ser que sea posible para una u otra cosa en un escenario de mucho más tiempo. Y después, una cosa que quería compartir es que participé de un evento donde se planteaba... CEPAL había hecho un estudio en proyectar las poblaciones, es decir, cómo se iba a plantear la demografía en cuanto al proceso de envejecimiento en

Inés
intervención del público

los distintos continentes, y África era uno de los continentes que iba a mantener una población relativamente joven. Entonces, en una cosa medio irónica, también me planteaba si, de alguna manera, no iba a ser de los lugares desde donde se iba a empezar como a importar o a tener que distribuirlos en los continentes donde las personas iban a ser mayores. Entonces, me hacía una interrogante: ¿se podrá volver a dar una esclavitud nuevamente desde ese continente? Porque iba a ser el que podía preservar una cantidad de personas en estado relativo para poder afrontar el proceso de envejecimiento que se va a dar en todos los países. Bueno, nada más.

Grégoire Cheynet

Propongo que si hay otros comentarios o preguntas, los hagan ahora y que después los panelistas contesten a todo. ¿Quién quiere?

Ignacio Pardo

En alguna medida lo que está sucediendo con las migraciones genera un poco ese efecto de que se rejuvenece la pirámide de población de los países más envejecidos con el aporte de los migrantes, por ejemplo, africanos. Eso creo que ya es un proceso en marcha. Esperemos que no en términos de esclavitud o que nunca vuelva a suceder de esa manera, aunque hay condiciones de semiesclavitud que todavía existen en varios países, pero no sé. Al menos cuando hemos pensado estas cosas teníamos un talante optimista, digamos..., optimista tal como permite el largo plazo, ¿no? En el largo plazo uno puede ser optimista. Puede haber retrocesos en plazos más cortos, pero efectivamente sucede algo así: los que migran son jóvenes y son personas que tienen una fecundidad un poco más alta, y a veces las mujeres migran embarazadas o en la etapa de su vida donde van a tener más hijos. Y de hecho hay algunos ejercicios que tratan de imaginar cómo sería la estructura por edades de algunos países europeos sin migración y, evidentemente, sería mucho más envejecida. Lo que sucede es que no hay un planeamiento inteligente de todo el proceso a nivel planetario, pero en el seguimiento de los ciclos económicos, hasta ahora, hay un efecto sí de

envejecimiento..., de los países más envejecidos, que es por la migración; en algunos países con bastante fuerza.

Yen algunos países bastante planificadamente la regulación del ingreso de la migración cuando se necesita, y la cerrada de puertas, cuando no.

Daniel Macadar

También, capaz, insistir en lo que decía Nacho de que la vejez también cambia y que las tareas en que va a estar capacitado el adulto mayor del futuro y el adulto mayor de ahora van a ser completamente distintas. Esa idea que cuestionaba Nacho al final de la dependencia. Decir sociedad envejecida tampoco implica decir «dependiente», ¿no? Y que no van a ser los africanos los únicos que sean capaces de realizar algunas tareas, porque el mundo también va a estar más acomodado tecnológicamente, esperemos, y que en vez de mover palancas haya que apretar botones. Eso ya pasa ahora, pero que haya incluso cosas menos mecánicas pasando.

Daniel Ciganda

Una de las mejores noticias con respecto al aumento de la esperanza de vida, según hay evidencia de los que estudian el tema, es que los años que se han ganado de supervivencia no son años de enfermedad y discapacidad larguísima hacia el final de la vida, se han ganado años de buena salud. Por tanto, los que tienen ochenta y pico y van a vivir cien años, posiblemente a los ochenta y pico estén en buena salud. Y se han apretado hacia el final de la vida los años de mala salud. Porque en algún momento esto era discutible. Ahora creo que hay evidencia en favor de esta idea, pero en algún momento esto era como discutible y había una cierta idea de que aumentar la esperanza de vida era aumentar el período en que la persona ya era dependiente, ya tenía una calidad de vida muy baja. Y de hecho, de las cosas buenas que sabemos para agregar al mero cálculo cuantitativo de los años de vida es que son años de calidad de vida disfrutable y posiblemente activa en muchos sentidos, no exclusivamente el laboral, sino en otros sentidos.

Ignacio Pardo

Una primera cosa que me quedó rebotando en la cabeza del comentario de recién es que tendemos a asociar esa extensión de vida como problemática en la vejez de las personas, cuando en realidad, me pongo a pensar un poco en eso, lo veo como más problemático para los jóvenes, porque en una sociedad donde la fuerza laboral o la energía para producir no depende de las condiciones físicas de las personas, no necesitamos la fuerza humana para producir en el futuro robótico imaginable. Entonces, me parece como que la dificultad no va a ser para las personas mayores que ya no pueden trabajar, sino el ingreso laboral para las nuevas generaciones. La migración no obedecería a que las personas viejas sean obsoletas, y entonces haya que traer jóvenes para trabajar; sino a que los jóvenes no pueden entrar en un mercado donde ya no tienen la fuerza de negociación, donde su físico no es lo importante para triunfar o avanzar socialmente. Esa es una de las cosas que me quedó rebotando y, no sé, me gustaría la opinión de ustedes, que son más expertos en la materia que yo, seguro. Y la segunda es con respecto al tema del teletransporte y la migración del teletransporte, suponiendo que existiera el teletransporte a ese nivel, como el de *Star Trek*; si no, se daría un proceso inverso, de fijación de los lugares de vida, porque ya no es necesario mudarse para llegar a los lugares donde quiero ir o trabajar. Puedo vivir donde quiero y simplemente apretar un botón para ir a trabajar y volver sin necesidad de moverme de mi casa en la sierra o en la playa.

Daniel Ciganda

El primer punto no cabe dentro del área de la demografía, así que creo que ninguno [de nosotros] es experto en eso. Pero sí me animaría a contestar que, en realidad, la fortaleza física no es la única carta de negociación de la juventud en el mercado laboral. También hay una cuestión de incorporar nuevas tecnologías. Si es un mundo muy tecnológico donde suponemos que va a haber mucho cambio de tecnologías, la posibilidad de incorporarlas rápidamente va a ser una carta que pese a la hora de tener un lugar en el mercado de trabajo. Y sobre lo otro, claro, es cierto; no se necesitan migraciones permanentes sino instantáneas, en el caso muy improbable de que exista una posibilidad de

ese tipo. En todo caso, eso sigue rompiendo la idea de territorio... Habría que ver. Sería difícil para el INE definir qué es la «residencia habitual». Hay como un problema de cómo definir dónde vive esa persona, qué espacio ocupa; capaz por la cantidad de horas que pasa en un país, región, continente.

Respecto al tema del cambio en la estructura por edades, el envejecimiento y cómo esto puede afectar a los jóvenes; cuando tú estabas hablando se me vino inmediatamente a la mente un gráfico de un demógrafo francés, que se llamaba Jean-Claude Chesnais, que ha trabajado mucho el tema del envejecimiento. Y es un gráfico increíble, a mí siempre me impactó ese gráfico. Es solamente una página en la cual muestra la estructura por edades de la población francesa a lo largo de más de un siglo a través de pirámides de población que permiten ver cuál es el peso de los distintos grupos de edad. Pero, a su vez, cruzado en tres grandes columnas que serían sector primario, sector secundario –básicamente industria– y servicios. Era la población eco-

Juan José Calvo

“Hoy, a los que andamos cerca de los cincuenta nos dicen «muchachos»; dentro de cien años «muchachos» capaz que son tipos que tienen ochenta años.”

nómicamente activa de Francia en distintos momentos del tiempo por más de un siglo... Y cómo iba cambiando la estructura de edades en cada uno de los sectores: agrícola, industria y servicios. Y a medida que la economía iba transformándose de una economía de base primaria a una economía de base industrial, y luego, posteriormente, a una economía de base de servicios, siempre lo que uno iba viendo era que el sector dinámico iba siendo el sector joven.

O sea que..., dicho de otra forma, el sector dinámico reclutaba a los jóvenes. Por lo tanto, yo no me preocuparía tanto, más allá de que yo qué sé qué es ser joven dentro de cien años. Hoy, en Uruguay, a los que andamos cerca de los cincuenta nos dicen «muchachos»; dentro de cien años «muchachos» capaz que son tipos que tienen ochenta años. Si uno mira esa tendencia, que no tengo ningún tipo de elemento para saber si eso es extrapolable,

uno tal vez pensaría que, a medida que van apareciendo sectores dinámicos de la economía, los jóvenes van a tener mayor inserción probablemente en estos sectores dinámicos. Supongamos que se construyan robots; pero alguien los tiene que diseñar, alguien tiene que hacer sus sistemas operativos. Probablemente ese va a ser el sector dinámico, el de diseño, donde estén los jóvenes. No creo que haya ese tipo de *trade-off* donde salgan perdiendo los jóvenes; es más, con un análisis microeconómico van a ser un bien muy escaso, por lo tanto, de alto valor. No creo que eso vaya a llevar a estructuras, digamos, «esclavistas». Espero que no, pero bueno, cien años es muchísimo tiempo... Hicimos muchas bromas sobre cómo presentarnos, pensamos hasta venir con bolas de cristal, pensamos venir con espadas láser de *La Guerra de las Galaxias*... Pero, a ver, una pregunta que nos encanta a los uruguayos: ¿va a existir Uruguay dentro de cien años? ¿Va a existir? Capaz que vamos a ser parte de una federación riograndense, etcétera. Y si el islamismo fundamentalista descubriera una tecnología para efectivamente dominar el planeta, entonces, probablemente nuestra demografía fuera cualquier otra cosa, no esta especie de demografía occidental con ciertos toques étnicos que estamos planteando en este momento.

Grégoire Cheynet

Para retomar con lo que acabas de decir sobre el futuro mismo del Uruguay, de sus fronteras territoriales, no cerrando (porque seguimos hablando, está buenísimo), pero para avisar al público presente que la semana que viene vamos a tener otra charla sobre el Tricentenario pensando en la integración regional. O sea, qué va a pasar con los países de la región, si van a seguir siendo países realmente o si se van a integrar cada vez más hasta llegar a otra cosa. Con Gerardo Caetano y otros.

Hombre del público
que no se identificó

Yo tenía una pregunta para hacerles. Parece, de lo que se ha deducido basándose en estudios y estadísticas que han manejado con seguridad y también en la parte imaginativa, que hay una cosa que no tendría discusión, que debido a que la tecnología va a ser más avanzada, ni hablar, y que el transporte va a ser casi inmediato, por decir algo, va a haber un común deno-

minador que es el tiempo. El tiempo como que le va a sobrar a la gente, va a tener que invertir muy poco de él para sobrevivir. Por tanto, quería preguntarles si imaginaron algo con respecto a cómo va a colmar ese tiempo el ciudadano común y qué parte tendría en esa tarea el arte.

Claro, una de las cosas que decíamos que podía modificar el formato de la familia, la cantidad de hijos que tienen las parejas o las familias del futuro es el tiempo. Hay algo de evidencia que dice que las personas que hoy no tienen tiempo, tendrían más hijos si lo tuvieran, que están insatisfechas por falta de hijos. Entonces, en ese escenario, si se libera tiempo, algo de eso podría irse a una familia más grande, porque tengo más tiempo de atender a más hijos; por ejemplo, eso podría pasar. O podría pasar que se siga una lógica más individualista versus «familista», en que uno se cultiva a sí mismo en las artes o en la disciplina que quiera, el deporte, distintas cosas. Capaz que las personas a los treinta o cuarenta años del futuro saben hablar seis idiomas y tocar siete instrumentos porque tienen más tiempo para otro tipo de actividades que no son generar la supervivencia, ¿no? Pero sí, me parece que eso va a generar muchos cambios.

Daniel Ciganda

Ono sé, capaz que pasarán también veinte horas por día frente a la televisión.

Grégoire Cheynet

También, en el peor de los escenarios, se transforma en un ocio destructivo.

Daniel Ciganda

Esperemos superar la televisión en cien años.

Ignacio Pardo

Alguien tiene que generar los contenidos televisivos, por lo menos.

Daniel Ciganda

Raúl Jacob
intervención del público

Yo simplemente quería felicitarlos. La verdad que aprendí mucho, me llevo un panorama que no tenía acerca del futuro. Yo soy Jacob. Como algunos de ustedes saben mis inquietudes por donde vienen, la pregunta que voy a hacer es bastante obvia, ¿cómo ven el Uruguay en el 2050 en cuanto a segmentación social y segregación residencial?

Juan José Calvo

Es bien difícil. Ahora, la ventaja es que *en el 2050* suena lejísimo pero son menos de cuarenta años. En realidad, no es tanto. Evidentemente eso va a estar muy influido por el ciclo económico; esa va a ser la variable determinante. Ahora, son variables muy duras, muy duras, muy duras. Son cuarenta años más. Miremos los últimos ocho años. Los últimos ocho años fueron de fuerte crecimiento de la economía, de muy fuerte crecimiento de la economía, a tasas que no son sostenibles, ¿verdad? Claramente no podemos pensar que vamos a seguir diez años a este ritmo de tasas de crecimiento, no es sostenible. Entre otras cosas hay hasta una variable demográfica metida en esto. Es curioso, pero no tenemos población que sostenga ese ritmo de crecimiento, lo cual probablemente meta presión a la inmigra-

“ ¡Quién hubiese dicho en el 2002 que nuestro problema en el 2011 es que no tenemos suficiente oferta de trabajadores! Se habría pensado que el tipo estaba loco. ”

ción. Ya está metiendo presión en el mercado de trabajo muy fuertemente, incluso al grado de retornar jubilados a la actividad, cosa que hace diez años habría parecido ciencia ficción. ¡Quién hubiese dicho en el 2002 que nuestro problema en el 2011 es que no tenemos suficiente oferta de trabajadores! Se habría pensado que el tipo estaba loco. Ahora, Jacob, en cuarenta años, mover por ejemplo el índice de Gini, una variable de resumen del asunto..., moverlo en los últimos ocho años, con el tremendo crecimiento que tuvimos, es un movimiento muy marginal, con tremendos esfuerzos, con una discusión en la sociedad tremebunda. Pensemos en lo que son las reformas de tipo fiscal, la discusión que eso ha tenido por detrás. Con lo cual yo no creo en una sociedad igualitaria y de distribución equitativa dentro de cuarenta

años. Ojalá que se produzcan avances, pero reducir la pobreza es muy duro, se tarda muchísimo. Y lo peor de todo es que si viene un pequeño ciclo de recesión, lo que aprendemos mirando las crisis pasadas es que volvemos a retomar el crecimiento económico a una velocidad mucho mayor que la reparación del daño social. Es decir, nos lleva promedialmente el doble de tiempo reducir la pobreza que volver a ganar el ritmo de crecimiento que teníamos previamente. Entonces, en cuarenta años me parece que vamos a seguir teniendo problemas de segregación territorial importantes, probablemente agravados por este tipo de presión demográfica sobre las zonas costeras si no somos bastante más intensos en el diseño de las políticas sobre este punto.

Este es un momento muy particular porque está toda la discusión sobre las directrices de ordenamiento territorial, es un punto central que yo no estoy muy seguro qué tanto se está considerando. Si se deja al libre albedrío de las fuerzas del mercado, lo que vamos a tener es más desastre, como lo que hemos tenido en los últimos veinte años. Así que segregación territorial, desde un punto de vista no veo... Salvo que se lo tome como un tema central y con mucha intensidad en el ejercicio de la política, va a continuar siendo un problema. Y veo que para poder avanzar significativamente en lo que tiene que ver con la equidad social, tiene que, simultáneamente, continuarse este esfuerzo muy intenso del crecimiento acompañado por las graduales reformas que se puedan ir haciendo. Pero hay que ser muy cautos en pensar... Creo que cuarenta años es nada. Hoy puede parecer un montón, pero desde el punto de vista de la transformación económica es un achís. Ojalá que estemos bien, pero no me imagino el mundo feliz, yo no me lo imagino.

Yo tampoco.

Daniel Ciganda

Si no hay más nadie, fue un gusto hacer que se moderaran solos, porque no tuve mucho trabajo. Cerramos por acá.

Daniel Macadar

A word cloud in the shape of a map of Latin America, featuring various Spanish words. The most prominent words are 'América', 'Integración', and 'Latina'. Other words include 'puede', 'construir', 'tener', 'historia', 'region', 'procesos', 'crisis', 'pasado', 'Mercosur', 'tiempo', 'ser', 'grandes', 'pensamiento', 'tema', 'Uruguay', 'mundo', 'política', 'años', 'futuro', 'ideas', 'izquierda', and 'creo'.

puede
construir
América tener historia
region
procesos
crisis
Integración
pasado hoy tiempo
Mercosur ser grandes
tema Uruguay Integración pensamiento
Latina
mundo internacional creo
política años
futuro izquierda decir
ideas

21 / 9 / 2011

Tercera mesa

INTEGRACIÓN REGIONAL

En coordinación con Ignacio Gómez y
Ricardo Scagliola del Centro de Formación
para la Integración Regional (CEFIR)

Gerardo Caetano, 1958, historiador,
director académico de CEFIR

Carlos Chacho Álvarez, 1948, secretario
general de la Asociación Latinoamericana
de Integración (ALADI)

Hugo Achugar, 1944, director nacional
de Cultura

Moderador

Gerardo Caetano

La tensión pasado-futuro y la integración regional en América Latina de cara al «tricentenario»

La relación entre las ideas y nociones en torno al pasado y al futuro como tema central de la conciencia histórica y de la política y la tensión entre estas dos dimensiones de la temporalidad como clave prospectiva constituyen en verdad un viejo tópico de muchas disciplinas. Las formas –diversas y a menudo conflictivas– en cómo históricamente se ha pensado la relación de los individuos y las sociedades con lo pretérito, en tanto cimiento poco menos que insoslayable para explorar e intentar la construcción de un horizonte dirigido al porvenir, deviene en suma en una operación intelectual cotidiana y, a la vez, como se verá más adelante, cargada de complejidades y laberintos. La referencia de estos asuntos viene muy a cuenta en ocasión de la conmemoración de los bicentenarios de las revoluciones de independencia en América Latina, entre la tentación de ceder a impulsos meramente pasatistas o recoger el desafío mucho más relevante de explorar en las raíces para mejor proyectar los grandes temas de debate del presente y del futuro. Registrar las oportunidades que brinda la tematización de la tensión pasado-futuro y la proyección de su inspiración hacia ciertos temas clave de la coyuntura actual, sobre todo de cara al «tricentenario» que se abre, puede significar en ese sentido un ejercicio intelectual relevante.

En efecto, una recorrida por la historia latinoamericana contemporánea desde este observatorio particular nos devolvería una imagen afinada de cuánto implica indagar en profundidad en torno a los balances implementados para reunir las experiencias con las expectativas, en suma, para la elaboración constante del relato del pasado en relación con la forja del futuro. En el texto que sigue, luego de unas notas teóricas especialmente propicias para reflexionar sobre la tensión pasado-futuro en el contexto latinoamericano de hoy, se plantean pistas de indagación en la dirección establecida en torno a un tema sustantivo de reflexión prospectiva para el continente: la consolidación de los procesos de integración regional como eje para la mejor inserción internacional de nuestros países y del continente todo de cara al futuro.

Los relatos del pasado como fuente de inspiración prospectiva El descubrimiento de que la historia podía servir a los ejercicios de prospectiva, la convicción de que hurgar de una manera especial sobre los procesos del pasado podía contribuir a la reflexión y aun a la construcción de escenarios-horizontes posibles de futuro (*futuribles*, en la jerga de la prospectiva contemporánea), de inmediato –como hemos

anotado— recogió la réplica clásica acerca de los «peligros del historicismo». Dicha posibilidad tiene mucho que ver con los nuevos marcos que rodean en la actualidad las relaciones entre pasado y futuro: una renovada vigencia del historicismo clásico entendido, como señala Walter Benjamin, como el imperio de «una imagen “eterna” del pasado» implicaría «la parálisis de la acción, acompañado con frecuencia de un irónico desencanto, (derivado) sobre todo de la incapacidad de soportar la experiencia de lo posible».^{1,2} Pero los peligros en torno a un quiebre negativo de la relación

1 Cfr. Paolo Virno, *El recuerdo del presente*, ob. cit., p. 56.

2 Dice en forma militante Walter Benjamin en la «Tesis dieciséis» de su obra clásica *Tesis sobre filosofía de la historia*, recogida en *Discursos interrumpidos I*. Madrid, Taurus, 1973. «El historicismo postula una imagen “eterna” del presente, el materialista histórico una experiencia única con él. Este deja que otros derrochen sus fuerzas con la meretriz “había una vez” en el burdel del historicismo». Para una consideración más profunda y detallada de los contenidos y visiones así como de la crisis del llamado «historicismo clásico», se puede cfr. Georg G. Iggers, *La ciencia histórica en el siglo xx. Las tendencias actuales*, Barcelona: Idea Universitaria, 1998.

3 A este respecto y en referencia a procesos renovadores ocurridos en diversas disciplinas, en particular la Biología, el historiador argentino Elías Palti rescata la emergencia de lo que llama un «nuevo paradigma del tiempo». «Los procesos no-teleológicamente ordenados, en la medida en que suponen la ocurrencia de recombinaciones súbitas de elementos, quiebran la linealidad de los desarrollos de la materia. Cada momento discreto en la secuencia de las transformaciones operadas en un sistema introduce una auténtica novedad, es decir, conlleva la reconfiguración total, según un arreglo nuevo y peculiar, de sus elementos constituyentes». Cfr. Elías José Palti, *Aporías. Tiempo, Modernidad, Historia, Sujeto, Nación, Ley*, Buenos Aires: Alianza Editorial, 2001, p. 59.

pasado-futuro no solo pueden derivar de las cargas de un exceso de pasado, en cualquiera de sus formas. Toda visión determinista o teleológica, en cualquier sentido, más allá de las apariencias, termina casi siempre en una «parálisis» frente a los desafíos del futuro.³ Solo desde visiones elaboradas que convivan reflexivamente con principios de incertidumbre e indeterminación, y que rescaten una visión más abierta y flexible acerca de las relaciones entre pasado, presente y futuro, es que se puede construir relatos con potencialidad prospectiva.

Si el pasado ya no puede ser «garantía de futuro», como han dicho Pierre Nora y Olivier Mongin, para enfrentar de manera fértil la incertidumbre y aun la visión de «crisis del porvenir», resulta necesario ampliar el inventario de posibles atajos perezosos o callejones sin salida capaces de frustrar el ejercicio de proyección prospectiva de la relación pasado-futuro. Habría, por ejemplo, que enfrentar la siempre presente (con particular gravitación en la historia latinoamericana) tentación de la «tabla rasa del pasado»,⁴ o las cargas del mito conservador del «pasado de oro», tan conocidos y tan frustrantes para sociedades como

la uruguaya. Sobre este último tema ha dicho David Lowenthal, en una cita sospechosa de ser hecha «a la medida de los uruguayos»: «La edad de oro que vuelven a visitar los viajeros del tiempo naturalmente guarda poca relación con ningún tiempo que haya existido nunca; al igual que otros nostálgicos, ellos crean a partir de su infancia un pasado despojado de responsabilidades y un paisaje imaginario, investido de todo lo que piensan que falta en el mundo moderno».⁵

Lowenthal afirma la potencialidad prospectiva de la relación pasado-futuro, pero de inmediato pasa revista a una extensa lista de «beneficios y cargas del pasado», registrando posibilidades de caminos tanto fértiles como yermos. Registra los males de una «excesiva devoción» a lo pretérito, los beneficios de la orientación del tiempo histórico, la amenaza de una visión de huida, la carga paralizante de una excesiva «intensidad de la conciencia histórica» (que él observa, por ejemplo, como característica distintiva del siglo XIX y como una posible causa tanto de antihistoricismos extremistas al estilo de Nietzsche, como de utopismos escatológicos y desenfrenados, cuya demanda casi religiosa termina por agotar la capacidad de acción sobre el presente y hacia el futuro). También previene contra las ideas de «negar el pasado», del «olvido creador» (nuevamente), del futuro como «escisión cultural» ineluctable. En un largo periplo analítico que divide en tres estaciones («Necesitar el pasado», «Conocer el pasado», «Cambiar el pasado»), Lowenthal termina defendiendo los frutos posibles de una tensión creativa entre «tradición e innovación», aunque sea como forma hábil para escapar de dos extremos cuya enunciación radica en sendos acápites de algunos de sus capítulos: entre la cita de Susan Sontag sobre que «La devoción por el pasado es una de las formas más desastrosas de amor no correspondido», y la de Freud que sentencia que «Los inútiles son los únicos que no se interesan por el pasado», el autor nos propone que «solo podremos usar el pasado con éxito si nos damos cuenta que heredar es también transformar».⁶

Methol Ferré: un «profeta» de la integración latinoamericana Hacia 1967, cuando la expansión de la crisis ya no dejaba espacio para los «atajos» en América Latina, el Instituto de Economía de la Universidad de la República, en Montevideo, convocaba oficialmente a una reflexión colectiva a través de una interrogante por demás gráfica: «¿Cuales son las posibilidades de independencia real, si es que existen, de un país como el Uruguay?».⁷ Luego de casi ciento cuarenta años de vida

4 Sobre este particular, cfr. por ejemplo, Jean Chesneaux, *¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y de los historiadores*, México: Siglo XXI, 1977; también Vovelle, *La mentalidad revolucionaria*, ob. cit.

5 David Lowenthal, *El pasado es un país extraño*, Madrid: Ed. Akal, 1998, p. 57.

6 Ídem, p. 55, 71 y 573.

7 Cfr. Methol Ferré, *El Uruguay como problema*, ob. cit. p. 10, 11 y 41.

independiente, la sociedad uruguaya (la tradicional «Suiza de América»), a través de uno de sus más prestigiosos centros universitarios, parecía retornar angustiada a uno de los dilemas originarios del destino de varios de los países del continente. Sin duda, el tema del concurso tenía una evidente intencionalidad prospectiva, invitaba a reflexionar y argumentar acerca de futuros posibles («futuribles») en relación a las condiciones reales de desarrollo autónomo del país, en tiempos de una gran influencia de la llamada «teoría de la dependencia». Sin duda, más allá de las premiaciones, uno de los ensayos presentados al concurso que logró una mayor repercusión pública y más dilatada permanencia en el tiempo fue el emblemático ensayo de Alberto Methol Ferré, «El Uruguay como problema», que se configuró en un referente intelectual

no solo en el Río de la Plata.⁸ En dicha obra, Methol explora en varias oportunidades el problema de la relación pasado-futuro referida al comienzo de este texto: «La órbita inglesa, la bonanza y la inmigración confluyeron en un apagamiento de la conciencia histórica del país. [...] Una historia tan de puertas abiertas que no deja casa donde entrar. [...] Nos escindíamos en pueblerinos o ciudadanos del mundo. Palco avant scène o mecedora en el patio del fondo, primor de archivos cotidianos. [...] A Dios gracias, y a los malos tiempos, nuestros picos de oro han declinado para siempre. Todo esto no era más que los modos de ahistoricidad de nuestra conciencia histórica. Quizá solo los grandes males y sufrimientos promuevan la historia, pues la satisfacción la exilia o la hace preocupada engolada. [...] ¡No más literatura del “pozo”, que las catreras se rompen! La sutil, pegadiza y cansina atmósfera del nihilismo uruguayo (de raíces tan hondas) debe ser aventada, pues lo será de todos modos. [...] Y aquí volvemos a nuestro punto de partida. Al Uruguay mismo como problema. Los supuestos de nuestra vieja política internacional se han evaporado. [...] Nuestra política nacional será ir más allá del Uruguay para salvar al Uruguay en el sentido de su propia historia. Si Ponsomby ha muerto, nos queda Artigas. Pero examinemos más de cerca las nuevas hipótesis, [...] para ver qué es lo vivo y lo muerto de lo recibido. El Nirvana es para los que salen, o se detienen, en la historia. No lo queremos para nosotros».⁹

Methol, en un ensayo en el que en verdad, como se ha visto, no dejaba «títere con cabeza», interpelaba con dureza los relatos históricos nacionales más usuales de su tiempo como base para realizar, a partir de allí, un auténtico ejercicio prospectivo en el que incluso alcanzó a proponer cuatro escenarios posibles, dos «de recuperación» y dos de «incapacidad de recuperación»: «A. El Uruguay tiene capacidad de recuperación: 1. Con dirección fundamental a la Cuenca del Plata; 2. Con dirección fundamen-

8 Alberto Methol Ferré, *El Uruguay como problema*. 1ª ed., Mdeo: Diálogo, 1967. En su 2ª ed. fue publicado en 1971 por Banda Oriental.

9 Ídem, pp. 24, 25, 44, 57 y 58.

tal a Europa (incluyendo Rusia), es decir, la ruta tradicional. B. El Uruguay no tiene capacidad de recuperación; 3. se convierte en un protectorado argentino-brasileño o –en su extremo– es dividido entre ellos; 4. se convierte en protectorado norteamericano, pues aunque Estados Unidos no está interesado en nuestras producciones, no solo es el acreedor financiero sino que le conviene instrumentalizarnos como cuña en esta zona vital de América Latina».¹⁰

El ensayo de Methol era efectivamente un ejercicio riguroso de prospectiva. Su línea de perspectiva, centrada desde su «herrerismo intelectual» en la consideración del «Uruguay internacional», no necesariamente resultaba pesimista. Exigía sí la asunción de retos morales fuertes, así como también una clara definición latinoamericanista y no «uruguayista» («Para el Uruguay, interiorizarse es latinoamericanizarse»).¹¹ Asimismo, ya desde entonces Methol portaba la idea por cierto radical (de innegables connotaciones religiosas y más específicamente cristianas) de que «quizá solo los grandes males y sufrimientos promuevan la historia...».

Más de veinte años después, en momentos en que a nuestra propia crisis de relatos se venía a sumar el desafío del Mercosur, nuevamente Methol Ferré volvía con las mismas renovadas convicciones al centro del debate. En una exposición que pronunciara en un seminario sobre las «Políticas culturales en el marco de la integración regional del Mercosur», Methol focalizaba en 1991, año de la firma del Tratado de Asunción, su reflexión precisamente en este problema: «Los proyectistas tienen una tarea inmensa y múltiple [...]. Hay que articular con nitidez el horizonte histórico que nos unifique el futuro con las raíces, e interrogarnos si el imaginario brasileño, el imaginario argentino y el imaginario uruguayo actuales sirven tal como han sido acuñados. Porque han sido acuñados para estar solos y no juntos [...]. La historia entera está hecha para que Uruguay sea el non plus ultra, por lo menos para los uruguayos. Pero hoy esas raíces no nos sirven más, y no sirven más las raíces con que [se] pensó el imaginario argentino, que es solo para la gran Argentina, ni es [plausible], tampoco, que se nos religa con un Brasil mayor todavía. Política de la cultura implica un replanteo radical de nuestros imaginarios, lo que significa la *revisión* más honda de nuestra historia [...] Sin nuevos horizontes, nos desperdiciaremos en múltiples contactos, que no lograrán cohesión».¹²

Se compartan o no estos conceptos, por cierto contundentes y polémicos, difícilmente se podrá negar que allí se perfilaba un punto insoslayable en la agenda colectiva de los Estados y de las sociedades nacionales de la región. Más allá de las cautelas y de las exigencias que todavía pueda suscitar la futura trayectoria del Mercosur

10 Ídem, p. 78.

11 Ídem, p. 58.

12 Cfr. Hugo Achugar (coord.): *Cultura Mercosur. Políticas e industrias culturales*, Montevideo: Fesur-Logos, 1991, pp. 41 y ss.

y de otros procesos de integración y concertación política en América Latina, aun sin esos instrumentos, la integración con la región, con el mundo y con este «afuera» tan revuelto nos plantearía dilemas parecidos, tal vez en el mediano plazo más dramáticos. Por cierto que estos son temas eminentemente políticos y ciudadanos, pero los historiadores, desde las reglas de su oficio, pueden contribuir no poco a una mejor tramitación de esta problemática. Desde la apertura de nuevas miradas más atentas a la dimensión regional, un conocimiento más crítico y renovado acerca de nuestro pasado en clave regional puede constituirse en un insumo especialmente útil a la hora de repensar nuestros países de cara al futuro de la región y del mundo.

Los dilemas de la inserción internacional de América Latina: contextos e iniciativas, aprendizajes y exigencias En esa misma dirección cabe advertir que los contextos actuales en materia internacional no podrían ser más convergentes en la demanda de una acción sólida, a nivel nacional y regional, en materia de una renovada iniciativa de inserción mundial desde América Latina. Los procesos y acontecimientos de auténtica proyección histórica que se vienen sucediendo a ritmo de vértigo demandan respuestas impostergables desde la región. Cabe reseñar algunos de ellos: la crisis financiera internacional, con sus múltiples consecuencias y su previsible secuela de cambios a nivel de la arquitectura institucional del sistema;¹³ el

13 En la reunión del llamado «G 20 financiero», conformado por las 19 economías más fuertes del mundo más la Unión Europea como bloque, participaron Argentina, Brasil y México. Cabe referir que los cancilleres y presidentes de los bancos centrales de esos países y bloques se reunieron primero en Brasil antes de la Cumbre de Washington, celebrada a mediados de noviembre, en lo que significó una nueva ratificación del liderazgo internacional del gigante sudamericano y la confirmación de su condición de *global player*. El presidente Lula impulsó de manera protagónica la elaboración de un documento en el que se plantearon cambios profundos en el Fondo Monetario Internacional y en el Banco Mundial, se demandaron nuevos instrumentos de regulación y supervisión, a la vez que se exigió una mayor participación de los llamados países emergentes en los foros de decisión de la economía mundial.

advenimiento de un escenario más multipolar, pero con la desventaja de una crisis aguda de los organismos multilaterales; cierto clima de incertidumbre general a nivel mundial, en el que se suman especulaciones en torno a procesos como los giros imprevistos de una Unión Europea ampliada que entra en recesión, las incógnitas del rumbo que seguirán China y las otras economías fuertes de Asia, con un reclamo de mayor protagonismo y participación del grupo de países emergentes; pese a los reiterados anuncios en contrario, la ronda de Doha «se resiste a morir» y el aplazamiento de su conclusión enlentece y condiciona muy fuertemente otras negociaciones internacionales muy rele-

vantes para la región;¹⁴ se consolidan cambios importantes en distintas áreas de las relaciones internacionales como las de la cooperación, los retos del cambio climático, las migraciones, los derechos humanos, las posibilidades de aplicación efectiva de las convenciones multilaterales vinculadas con agendas de corte mundial, hasta el momento con resultados poco auspiciosos;¹⁵ entre otros muchos.

Podría seguirse con una larga lista de procesos y acontecimientos similares, pero todos ellos convergerían en el mismo punto: la renovación radical de los desafíos globales impone una reinserción internacional potente de la región y de sus países. Es en ese contexto desafiante en el que hay que pesar los impactos de los avatares de las agendas y procesos nacionales en los países sudamericanos, así como la multiplicidad de las propuestas de integración y concertación política en el continente, con sus distintos formatos y alcances institucionales, ideológicos, comerciales y productivos.

Los giros de los procesos de integración actualmente en curso de implementación en América Latina no pueden descontextualizarse de lo acontecido durante el último tiempo en el panorama político regional. Una nota central de este tiene que ver con la persistencia de situaciones de inestabilidad política, con la continuidad de la crisis de los partidos y de las formas de la representación (de la mano del auge de movimientismos, personalización de la política, desprestigio de los parlamentos y de los partidos, etc.), con la consolidación de muy fuertes cambios en los mapas nacionales y regionales de movimientos y actores sociales. A este cuadro político, conflictivo y cambiante debe sumársele el mantenimiento –aunque con mejoras estimables en los últimos años– de desigualdades sociales inadmisibles en un continente que sigue siendo uno de los más desiguales del planeta pero que desde el 2003 ha podido ostentar niveles de crecimiento económico muy alto, de la mano de condiciones externas coyunturalmente favorables para la exportación de *commodities*. La crisis internacional amenaza desacelerar este ciclo de bonanza y crecimiento, como lo hizo en muchos países del continente en el 2009. Sin embargo, casi nadie deja de advertir que el impacto innegable de la crisis en la región ha sido –por lo menos hasta este momento– menos profundo que lo esperado, entre otras cosas

14 A este respecto resulta muy fuerte la vinculación del resultado final de Doha con la posibilidad de avances efectivos en la negociación de Acuerdos de Asociación entre los bloques y países latinoamericanos con la Unión Europea. Sin embargo, las opiniones divergen acerca de los efectos de esta circunstancia: mientras hay observadores y analistas que sostienen que la falta de acuerdo estimula las negociaciones birregionales, hay otros que sostienen la tesis contraria.

15 Los mínimos y muy insuficientes acuerdos obtenidos en la Cumbre de Copenhague sobre el tema crucial del Cambio Climático, celebrada en diciembre 2009, constituyen un ejemplo por demás ilustrativo acerca de los fundamentos de este señalamiento.

porque el continente se encontraba mejor preparado para enfrentar una contingencia de esta naturaleza.¹⁶ En un marco que combina inseguridad interna con conflictos emergentes de diversa índole, con países que realizan gastos fortísimos en armamentos y con una presencia militar norteamericana todavía visible, América Latina, América del Sur y el propio Mercosur ven multiplicarse los signos de su relativa marginalidad en ciertos escenarios del contexto internacional. Véanse a este respecto indicadores sobre el peso de la región en porcentajes del comercio mundial, PBI, flujos financieros, patentes aprobadas en los últimos treinta años, volumen de inversiones u otros datos similares y se advertirá con claridad esa situación. Sin embargo, en términos de capacidad y eficiencia en la producción de alimentos agropecuarios, de posesión de recursos naturales estratégicos (en particular hídricos y energéticos), la situación resulta bien contrastante. En ese marco, las riquezas y potencialidades del continente lejos están de la marginalidad anotada y ya despiertan codicias externas varias.

16 Cfr. por ejemplo, *Nueva Sociedad*, 224, «Crisis bajo control. Efectos de la recesión mundial en América Latina». Caracas, (noviembre-diciembre 2009), en especial los artículos contenidos en su sección «Tema Central».

Apuntes de una bitácora orientada al Tricentenario Alberto Methol Ferré, a quien hemos invocado más de una vez en este texto, solía decir que a pesar de su vocación isleña y de sus viejos problemas para integrarse plenamente en la aventura latinoamericana, el Uruguay resultaba «un buen atalaya» para mirar el continente y registrar sus principales desafíos. Si eso es así, en este texto escrito desde Uruguay se enfatizan dos asuntos a nuestro juicio centrales en la coyuntura actual del continente: la exigencia de una reinención democrática como clave de su desarrollo y la demanda de proactividad renovada para obtener reinsertión internacional más pujante de nuestros países a partir de su apuesta a los procesos de integración regional efectiva. Como vimos, estas faenas, que por cierto no son las únicas, resultan especialmente desafiantes y difíciles. Como hace cien años lo supo ser el Centenario, el Bicentenario de las revoluciones independentistas en América Latina puede ser un momento propicio para renovar nuestros relatos a partir de nuestras raíces pero de cara al porvenir. En ese sentido, la radicalización de nuestras democracias desde su reinención y los impulsos para que la integración regional nos facilite nuevas posibilidades para una reinsertión internacional más dinámica resultan, sin duda, dos tareas insoslayables y de una centralidad manifiesta.

Desde siempre ha podido saberse que construir una identidad es a la vez diferenciarse y parecerse. También que toda identidad depende de su alteridad, que todo «nosotros» se califica antes que nada en cómo concibe y se relaciona con sus «otros».

En la antítesis de las viejas lógicas esencialistas, en la academia del mundo avanza hoy un fuerte consenso en la interpretación de las identidades colectivas en tanto constructos siempre inacabados y motores relacionales, en los que se recombinan referentes muy variados, que van desde la remisión a lo local hasta los factores de las culturas posnacionales. En todos estos procesos de significación, mucho más cuando se está dentro mismo de un proceso de integración, la relación entre los «nosotros» y los «otros» pasa a constituir un tema tan central como insoslayable. Toda política cultural con orientación integracionista tiene allí un asunto relevante.

Hace unos años, en otro seminario sobre «Identidades, políticas culturales e integración regional», un intelectual paraguayo que actualmente ocupa el Ministerio de Cultura de ese país, Ticio Escobar, informaba acerca de cómo los guaraníes ampliaban o restringían su concepto de identidad graduando la extensión del pronombre «nosotros»: «Ñandé, incluye al interlocutor; oré, lo deja afuera». Tal vez de lo que se trate, en esa búsqueda por recrear «nosotros» y «otros» frente a las exigencias de un manejo responsable y por ello cooperativo de América Latina, de la Cuenca del Plata y del Mercosur, sea de empujar –desde distintos lugares y maneras– para que el *Ñandé* prevalezca de una vez sobre el *Oré*.

Gracias, Gerardo. El cierre de las palabras de Gerardo me hizo acordar de un verso de Juan Cunha que decía «y si soñamos, fue con realidades». Quizás el sueño de la integración hay que soñarlo como una realidad. Pero, bueno, para dialogar y para comentar la visión de Gerardo le damos la palabra a Chacho Álvarez.

Carlos *Chacho* Álvarez

Muchas gracias por la invitación para estar aquí y especialmente con Gerardo, que hemos compartido, no sé, doscientas sesenta mesas redondas hablando de este tema desde hace bastantes años... Y siempre renuevo mi admiración por su capacidad y su brillantez para plantear algunos dilemas de los que somos parte. Empiezo por lo último. Vamos a convivir mucho tiempo con la tensión, a veces la contradicción, entre las necesidades de los proyectos nacionales y la necesidad estratégica de construir región. Para decirlo de otra manera: las urgencias de los países en lo coyuntural y la visión estratégica en cuanto a la necesidad de construir región. O sea, lo urgente y lo necesario, y lo urgente y lo necesario en nuestra América Latina siempre están en tensión. Por eso se dice «hay poco pensamiento estratégico», porque las sociedades exigen soluciones muy a corto plazo porque vienen acumulando muchas demandas insatisfechas y, entonces, es difícil que los países desarrollen cierta inteligencia estratégica porque es un continente plagado justamente de demandas e insatisfacciones. Y ya lo vivimos esto, lo que está sufriendo estos días el Uruguay con esta suerte de «amenaza» que yo creo que no va a tener ninguna realidad porque me parece que en esta decisión de Brasil va a estar exceptuado el Mercosur. Es lo lógico y lo que todos esperamos, como tendrían que estar exceptuados los países que tienen acuerdos económicos bilaterales, porque la retórica es estratégica, siempre, y la política del día a día es más coyunturalista, trabaja más sobre la urgencia. Y los pueblos se expresan no sobre lo que un gobierno hace sobre la integración, sino sobre lo que un gobierno hace por ellos en el territorio nacional, y eso genera tensiones, desavenencias y contradicciones entre el discurso y la práctica. Eso lo vimos muchos años en el Mercosur. Uno escuchaba los discursos de los presiden-

tes y decíamos «ya estamos casi en una nación grande», como diría ese pensamiento nacional latinoamericanista, es decir, un espacio regional común, un estado-región y no un estado-nación. Sin embargo, luego eso bajaba a las cancillerías y se encontraba con una realidad muy distinta, todavía con ciertas desconfianzas, mentalidades viejas, inercias culturales conservadoras y poca adaptación a lo que significa un cambio de época en serio, que muchos no se lo creen y no se lo creyeron. Y les va a costar creérselo y van a seguir atados al paradigma del desarrollo nacional, donde el vecino quizás no es una amenaza, no es un adversario,

“ Van a seguir atados al paradigma del desarrollo nacional, donde el vecino quizás no es una amenaza, no es un adversario, pero tampoco es un hermano. ”

rio, pero tampoco es un hermano, un compañero de ruta en un camino común con el que se está destinado, sí o sí, a construir en conjunto. Todavía falta para eso. Yo creo que falta en los niveles decisorios, en los niveles intermedios, en los organismos burocráticos técnicos, en las élites y en parte de las sociedades. Todavía hay que trabajar mucho sobre estas cuestiones. A pesar de esto, yo creo que vivimos el mejor momento de América Latina que hemos conocido. ¿Por qué digo esto?, porque por primera vez en la historia de América Latina hay tres dimensiones que están como queriendo articularse: democracia, una suerte de crecimiento que es más sustentable en el tiempo (que más que coyuntural puede ser desarrollo estructural, porque ese crecimiento va atado a mejoras de indicadores sociales y a cierta movilidad) y, todavía, una tenue y pequeña mejora en términos de la igualdad.

Entonces uno, repasando para atrás, no encuentra estas tres dimensiones juntas. Quizás el Uruguay batllista puede ser que haya sido un país en su momento adelantado en el tema de la democracia, de ciertos derechos sociales, del Estado laico, de la equidad; quizás ese momento es un momento singular y casi único porque, después, ¿qué tuvimos en la región? Democracias raquíticas que eran amenazadas por los golpes militares, gobiernos democráticos que caían por inoperancia económica o por fracasos económicos. Eso lo vimos en la última etapa, bastante de

eso. Vivimos crecimientos económicos que generaron desempleo y desigualdad, y que aumentaron la pobreza; los años noventa. Vivimos momentos de justicia social asociados a autoritarismos, con democracias muy restrictivas; caso del peronismo en Argentina. Es decir, el momento democrático nunca convivió con una idea de... No con una idea, con una realidad en la cual se estuvieran poniendo las bases de un crecimiento sostenible en el tiempo. O ese crecimiento en realidad estaba desvinculado de las mejoras de los indicadores económicos y sociales o de la voluntad de cambiar la distribución del ingreso en nuestros países. Entonces, creo que hay un momento muy singular en la historia de América Latina: democracias consolidadas –sobre todo en Sudamérica–, crecimientos que son sostenibles porque están fundamentados o sostenidos en fundamentos, indicadores económicos importantes –aprendimos mucho de eso– y gobiernos progresistas –de izquierda, nacionales y populares, como se los quiera llamar– que tienen una vocación muy fuerte por el tema de unir el crecimiento y la democracia a la mayor justicia social.

La otra cuestión es que después de muchísimos años y de los fracasos nuestros, nos empezamos a pensar nosotros mismos, cosa que, sacando los años cincuenta o sesenta, en la era de un pensamiento muy economicista, bajo el paraguas del desarrollismo de la CEPAL, de [Raúl] Prebisch, de Celso Furtado y de otros pensadores sobre todo económicos, nosotros habíamos dejado de

“ Habíamos comprado conceptualmente categorías externas, nos habían pensado a nosotros y nosotros compramos lo que otros nos habían pensado. ”

pensar como países y como región. Habíamos comprado conceptualmente categorías externas, nos habían pensado a nosotros y nosotros compramos lo que otros nos habían pensado. Los setenta ya sabemos lo que fue, una década perdida por muchísimas cosas, entre otras, en lo económico, por la inflación; los ochenta, la deuda; y los noventa, las recetas de los organismos financieros de los países centrales. Y nosotros estábamos no solo en la periferia geográfica de la historia, estábamos en una geografía en la que éramos incapaces de actualizar las mejores tradiciones nuestras

en cuanto a pensamiento, en cuanto a construir modelos de desarrollo propio, y en cuanto a mirar inserciones más innovadoras en la economía mundial. Compramos la globalización con un optimismo absolutamente exagerado, pensábamos que eso nos llevaba casi automáticamente al desarrollo. Hoy, cada país de la región está pensando su propio modelo de desarrollo en base a sus recursos, a sus potencialidades. Hay debates en torno a eso, y hay un mundo cuyas geografías y mapas están cambiando. Entre ellos, el mapa de poder, que no genera lo que dice Arturo Jauretche, que es el mapa invertido en que los del sur estamos en el Norte y los del norte, en el Sur; que era como el pensador argentino Jauretche miraba el mapamundi. Él quería decir «nos tenemos que poner en el Norte para romper el coloniaje mental; nos tenemos que poner en el Norte, simbólicamente, para pensar que podemos, que no tenemos que copiar, que no tenemos que subordinarnos, que no tenemos que comprar las recetas ajenas».

“ Compramos la globalización con un optimismo absolutamente exagerado, nos pensábamos que eso nos llevaba casi automáticamente al desarrollo. ”

Nosotros eso lo vivimos mucho en el Mercosur con las lecciones que nos daba Europa de cómo teníamos que integrarnos. A veces con cierta soberbia iluminista, nos decía que el camino que teníamos que seguir era exactamente ese camino; ahora no hay un político europeo que diga «cómo hicimos el euro sin profundizar los acuerdos económicos, sin tener política fiscal compartida, sin haber avanzado en la profundización de nuestra integración económica». Nadie lo decía. Era todo un mundo que caminaba hacia el desarrollo de una macro-región exitosa, dominante, que se pensaba también vanguardia política y cultural. Quiere decir, entonces, que en el sentido de recuperar ciertas capacidades para no solamente desarrollar pensamiento propio, yo creo hay que estilizar. Y hay que encontrarle denominadores comunes en la región, y hay que trabajar para que justamente se muestren las complementariedades y se pueda empezar a construir un relato común de la región, una narrativa común, que no ancla en la historia fácilmente, que tiene que ver más con el desafío de futuro

que con haber tenido una comunidad de pasado. Me parece que la comunidad de pasado ata poco, inclusive por el nivel de conflictividad que tuvo esa comunidad de pasado en torno a enfrentamientos, a guerra, a conflictos. Creo que lo que nos debe atar es justamente el desafío hacia adelante. El desafío que nos ata es la posibilidad de visitar la historia pero desde el lugar de ponernos hacia adelante a construir futuro. Y lo que nos dice la realidad es que tenemos que enseñar nuestro propio camino. Nosotros también estamos aprendiendo, y en el camino de integración yo aprendí con la práctica que tenemos que pensar un camino propio, que no podemos decir «nosotros seguimos el camino de la supranacionalidad europea». Nosotros tenemos que desarrollar nuestros propios tiempos, nuestras propias instituciones; es decir, tenemos que saber nuestras propias velocidades y que, de alguna manera, es un camino que va a ser sinuoso. Lo que Gerardo sabe más que yo es que no tenemos que asustarnos cuando aparecen los conflictos y las contradicciones. Ningún conflicto ni ninguna contradicción en este marco, con estos gobiernos, me parece que puede de alguna manera ser definitorio en el sentido de entorpecer el camino de integración. Ahora, que va a haber quejas, conflictos, negociaciones; vamos a convivir con eso los latinoamericanos durante todo el tiempo. Es un proceso no lineal y es de por sí conflictivo.

Ahora, ¿por qué digo también que es el mejor momento? Porque no solamente estamos repensándonos; estamos pensando construir una propia base institucional, sobre todo a partir de lo que está pensando y creando Unasur. Digo, que se junten frente a una crisis internacional los ministros de economía y los presidentes del Banco Central para anticiparse a esa crisis; que se plantee cierto consenso sobre construir un fondo anticíclico-anticrisis en Sudamérica, un fondo monetario internacional en la región; que se pueda avanzar en el Banco del Sur efectivamente a pesar de las contradicciones y los distintos niveles de compromiso que hubo al comienzo de la idea; que podamos empezar a tener instituciones eficientes creadas por nosotros, creadas al calor de esta voluntad y vocación de construir recursos de poder propios e institucionalidad propia, yo creo que es extraordinariamente

importante. Eso está pasando. Hace diez, quince, veinte años, pensar que podían pasar estas cosas, yo creo que era muy difícil. Y no pecho de optimismo, porque, aparte, creo que trabajar en la integración es trabajar, como decía [Antonio] Gramsci, con el escepticismo de la inteligencia y con el optimismo de la voluntad. Porque te agarran estos cimbronazos todo el tiempo. Tomás el diario y ves «Brasil prohíbe entrada de autos de Uruguay», y decís «pero esto... da ganas de tirar todo». Ahora, por eso digo que hay que tener una mirada estratégica y acompañarla con la voluntad política, porque en el día a día lo que reina es muchas veces el escepticismo acerca de cuánto se puede avanzar. Como dijo Gerardo, cuando uno no sabe adónde se va dice «estamos en transición». Eso decían en Chile, «estamos en la transición chilena», una transición eterna, no terminaba nunca. Quince años de transición, veinte años de transición... Tan larga fue la transición de la izquierda que terminó acordándola [Sebastián] Piñera, porque era una transición inacabable. Es decir, hay una crisis civilizatoria que los conservadores no quieren denominar «crisis civilizatoria», pero hay una crisis civilizatoria: cambio climático, los temas energéticos, el uso irracional de los recursos, el agotamiento de ciertos recursos naturales, las peleas étnicas, la dificultad para resolver el conflicto en Medio Oriente. En un mundo en el cual, si tomamos América Latina, los grandes conflictos de la agenda planetaria no es que nos dejan afuera, pero nosotros

“ Cuando uno no sabe adónde se va dice «estamos en transición». Eso decían en Chile, «estamos en la transición chilena», una transición eterna, no terminaba nunca. ”

tenemos capacidades y recursos para enfrentar esa agenda estratégica de los principales conflictos a nivel planetario, que los definió bien Gerardo. Si uno toma la agenda de conflictos, ¿cuál es? Es el tema de la seguridad alimentaria, es el tema de la seguridad energética, el tema de la biodiversidad, el tema del agotamiento de los recursos naturales, lo que puede llegar a ser la guerra por el agua... Todos esos temas que definió él y que nos colocan en un lugar importante, en un lugar estratégico. Ahora, la pregunta del futuro: ¿lo vamos a poder hacer? Con estos enunciados positivos

de recursos, ¿vamos a poder construir a la región como un actor político, económico y social, digamos, como un sujeto que comparte un destino, que comparte un futuro? Yo creo que eso está abierto. Yo creo que estamos parados en un momento excepcional. Es decir, América Latina tiene tres países en el Grupo de los veinte. Cuánto hace que América Latina no tenía esa presencia a nivel mundial; hoy hay un Brasil... Claro que los conservadores y la derecha dirán «ya es un país que puede jugar solo las grandes ligas, hay que desprenderse de vecinos a los cuales hay que “ayudar” pero no hay que depender de ellos». Pero, bueno, hay

“ Decir que sí vamos a ser la región que nos merecemos ser, vamos a cumplir con el mandato de Bolívar, de San Martín, de Artigas..., eso no sirve. ”

una izquierda de un partido, hay una cultura que impuso Lula [Luiz Inácio da Silva] y que puede seguir vigente por un tiempo que dice «el destino está pegado a la región, hay que construir Sudamérica y Latinoamérica, no hay que cortarse solo». Es importante, pero tenemos en la región un país que es potencialmente una potencia en sí mismo. Es decir, los elementos para tener un papel gravitante en esta transición y para construir un piso de dignidad colectivo y compartido yo creo que están. Insisto con esto. La pregunta está abierta, yo creo que contestarla desde el optimismo no ayudaría. Decir que sí vamos a ser la región que nos merecemos ser, que vamos a cumplir con el mandato de Bolívar, de San Martín, de Artigas..., no sirve. Eso me parece que está bien para un acto, para calentar los corazones, sacar algunos aplausos, pero en términos concretos no sirve. Tiene que ver con la calidad de los liderazgos que tengamos. Miren a nosotros qué nos pasó, tuvimos a Tabaré Vázquez y a [Néstor] Kirchner enojados y enfrentados, cuando Kirchner había ayudado a que ganara Tabaré. Y después, porque no supimos ver cómo aprovechábamos estas inversiones de manera conjunta, cómo controlábamos, cómo planificábamos cierto nivel de inversiones en la región, nos pusimos la camiseta nacionalista. Porque también las izquierdas a veces son mucho más nacionalistas de lo que indican las épocas. En el caso bueno de Argentina, el peronismo, cuando se corre a la

izquierda, tiene esa cosa de nacionalismo revolucionario muy fuerte. La izquierda latinoamericana, por luchar contra los distintos imperios, es también nacionalista. Pero en plena época, momentos de presidentes que comparten una idea, que llegaron casi juntos, que se ayudaron para llegar, de repente estuvieron enfrentados como si hubieran sido [Jorge] Batlle y Kirchner o un conservador argentino con Tabaré Vázquez. Por eso no se puede ser linealmente optimista. Hay que remarla todo el tiempo, hay que trabajar mucho en esto, hay que superar obstáculos, hay que tratar de producir procesos y acontecimientos que conecten con sectores cada vez más importantes de la sociedad.

La tarea que hace Gerardo desde la docencia, desde el CEFIR, desde la escritura, desde sus saberes, es fundamental. Tendríamos que tener muchos Gerardos Caetanos en la región, porque tampoco tenemos hoy una cantidad de pensadores nacionales, latinoamericanos, populares, que ayuden a estilizar lo que está pasando, y que ayuden a alimentar la práctica política de nuestros gobernantes. Creo que el desafío fundamental hoy es cómo nos pensamos de conjunto y cómo construimos las complementaciones de conjunto. Gerardo decía «¿vamos a ser competitivos en ciencia y tecnología?». Ningún país por sí solo lo puede ser. Es decir, ningún país latinoamericano, hoy, si no trabajamos juntos, si no nos complementamos... Somos una potencia alimentaria, ¿vamos a trabajar juntos en las disciplinas científicas tecnológicas, en la nanotecnología, en la biotecnología aplicada a los alimentos que, de alguna manera, nos hagan ser o construir en el mediano plazo la OPEP de los alimentos, que nosotros seamos también formadores de precios, y que tengamos un poder compartido a nivel internacional, o lo vamos a hacer cada uno por su cuenta?

Entonces, me parece que ahí sí necesitamos ir construyendo estos organismos propios, una institucionalidad propia, pero pensar la arquitectura a partir de las políticas. En eso, ser funcionalistas. Me parece que ahí tenemos que trabajar mucho con la idea de que hay que complementar nuestras economías. El comercio ayuda, pero también con el comercio aparecen las barreras, aparece la competencia. Es decir, nosotros tenemos que cons-

truir más comercio en la región, pero tenemos que construir más integración productiva, más complementariedades, construir nuestras propias cadenas regionales de valor. Un poco sin verlo como modelo, pero como el sudeste asiático en algún sentido, que con estructuras relativamente aceptables construyó una integración de carácter productivo y pensó la región como una industrialización compartida. Por supuesto, Uruguay tendrá más fuerza en la logística, podrá desarrollar determinados sectores industriales. Nos tenemos que complementar y tenemos que construir una división internacional del trabajo que no es la que nos viene dada naturalmente, sino que hay que construirla superando que algunos países pueden ser más industriales y otros quedan destinados a vender productos primarios. Entonces, ¿podremos dar el salto de planificar inversiones juntos? Es decir, ¿podemos dar el salto de trabajar en ciencia y tecnología juntos? Nosotros ahora, por ejemplo, que estamos desarrollando la dimensión social de la ALADI, ¿podremos tener un plan de seguridad alimentaria como ALADI? Doce países de la región, ¿podremos tener un plan de genéricos juntos? Y eso no es un desarrollo social, eso cruza lo productivo, lo social, cruza la presencia de pequeños, medianos actores, agriculturas familiares. Bueno, esos saltos de políticas públicas regionales me parece que son saltos imperiosos y que nos empiezan a entrelazar mucho más, y

“ A diferencia de otros lugares de la geografía, la integración en América Latina tiene adversarios fuertes. ”

que empiezan a hacer que estas crisis, estas minicrisis, sean epidérmicas, porque al mismo tiempo que suceden, se están dando procesos más profundos de interrelación y de integración. Así que yo creo que hay que trabajar en esa doble dimensión, en una mirada estratégica que muchas veces choca con lo que hacen los gobiernos. Y hay que ser duro con los gobiernos propios que en la coyuntura por defender cosas puntuales no generan conflicto, generan pesimismo. Y no solamente pesimismo, sino que abren los espacios a quienes son muy críticos con los temas de la integración porque, a diferencia de otros lugares de la geografía, la

integración en América Latina tiene adversarios fuertes. No es que la integración en América Latina es todo viento a favor, no es viento de cola la integración; tiene adversarios que son fuertes. En ese sentido, a veces nosotros, con lo que hacemos, le damos mucho pasto a esos adversarios.

Para terminar, coincido mucho con lo de Gerardo, coincido mucho con este cambio de mapas. América Latina no va a ser un gran actor pero puede ser una de las regiones que, de alguna manera, tenga interlocución con el mundo que se viene. Y coincido con él en la visión de que no se puede predecir pero que hay que trabajar en el sentido afirmativo de la historia. Gracias.

Hugo Achugar

Muchas gracias, Chacho. Antes de pasar la palabra o las preguntas a los asistentes, un par de reflexiones más. Muy estimulantes las dos presentaciones, y convergentes. Las asociaciones las hace el Director de Cultura, así que no tienen la dimensión política de dos figuras como las de Gerardo y el Chacho, pero de pronto, escuchando, pensaba en *Medianoche en París*, de Woody Allen, escuchándolos a los dos. En esta cosa que deja Woody Allen de que, bueno..., la lección es que no hay que idealizar el pasado como el momento, la edad de oro, sino que es el presente que estamos viviendo. Porque en el futuro el presente se va a convertir en otra edad de oro, y así sucesivamente. Pensé en esto porque si pensamos el proceso histórico de largo aliento, en un momento el Mercosur borró cuatro siglos, ¿no? Es decir, lo que fue el Tratado de Asunción, esa firma, ese sueño, borró la línea geométrica del papa en el Tratado de Tordesillas, y fue un acto fundacional, fue un acto de integración; un acto de integración que tiene sus problemas. El Chacho decía «no hay que pensar en los traumas del pasado»; yo concuerdo con él. Sin embargo, para tener una mirada estratégica y de optimismo, yo creo que todavía tenemos problemas del pasado sin resolver. La guerra de la Triple Alianza o la guerra del Paraguay fue tapada con Itaipú y no se terminó de resolver, y es un relato que no hay posibilidad de un relato único del Mercosur porque tenemos cosas atrás sin saldar. Pero quizás lo que propone el Chacho sea lo correcto, quizás ese nudo medio insoslaya-

ble pero a la vez medio de difícil resolución del pasado sea apostando a una mirada estratégica de creación de futuro. Y de ahí la tensión que plantearon los dos entre nación y región. Yo escuchaba por un momento a Gerardo y decía «se me puso postnacionalista». Pero no, el tema no es postnacionalismo o la región vs. la nación de las naciones. Creo que no es el tema y creo que los dos plantearon que no era en esa dimensión. Pero lo que sí es interesante es la introducción que hace el Chacho, que no fue solamente Mercosur, sino que es Unasur, que es otra dimensión. Y esta dimensión de Unasur plantea otros temas, otros problemas, y es un proyecto estratégico que quizás al 2111 sea posible. Pero la única manera de construir eso creo que es la línea que ellos plantearon, a partir de miradas estratégicas, de empezar a construir tratando de salir del falso dilema de la nación y la región. Pensadores regionales..., sí. Necesitamos, mucho, Caetanos. Pero yo soy más optimista, yo creo que por suerte tenemos muchos pensadores regionales en diversos países. Los tenemos en Brasil, los tenemos en Paraguay, los tenemos en Colombia, los tenemos en Perú, simplemente los tenemos que congregar. Y quizás un futuro panel que se pueda hacer en Punto de Encuentro sea traer a esos pensadores regionales y convocarlos junto con CEFIR y ALADI a hacer un encuentro de pensadores regionales. Esto simplemente porque no me podía callar. Soy el dueño de casa, abuso del micrófono, pero son ustedes los que tienen la palabra.

Está claro que nos estamos arrancando los ojos por los capitales que vienen de afuera como los nuevos mesías de este tiempo, los grandes salvadores. Por otro lado, un tema que no se mencionó, una fuerza desintegradora que viene de adentro, que es el narcotráfico, que no tiene, como se nos quiere hacer pensar que tiene, una conexión solo con la izquierda; es un problema global. O sea, todos los problemas que te voy a plantear son globales, no es un problema ya de derecha o de izquierda, el narcotráfico abarca, no tiene ideologías. Acá en el Uruguay ya vimos que hay grandes estudios de abogados que lavan dinero, dinero que termina después depositado en los grandes bancos del mundo; un tema del que poco se habla. Y el tercer polo de desin-

Ricardo, profesor
de filosofía
intervención del público

tegración es el pensamiento conservador, ese pensamiento que tiene viejos compromisos con los imperios, y que es muy difícil de cambiarle su voluntad de ser lacayos. Entonces, son tres fuerzas desintegradoras que hay que tener en cuenta.

Hombre del público
que no se identificó

Yo creo que realmente la integración de América Latina va a ser el futuro de todos, pero siempre hay algo que nos frena el camino que estamos recorriendo. Somos un país rico en todo sentido: cultural, de personas y de creación, como se ha demostrado siempre, y nos han tenido en una época en una situación muy importante a lo que era la gente de Uruguay. Ahora, ¿hay países que por ejemplo nos frenan un poco esa integración que nosotros queremos lograr como tal entre todos los países? ¿Hay países que nos frenan un poco la integración de toda Latinoamérica?

Hugo Achugar

Contestamos esta primera ronda y quizás esto suscite alguna otra pregunta, ¿no?

Chacho Álvarez

Empiezo por él. Bueno, la primera fue una reflexión; comparto. Otra característica que yo no nombré, que yo no describí, importante de Sudamérica –de América Latina pero de Sudamérica–, que no está pasando en el mundo y que, dentro de todo, nosotros la estamos llevando bien, [es] que en nuestra región logramos un equilibrio entre la política y los mercados. No digo disciplinar a los mercados, pero hemos recolocado a la política por lo menos en un lugar donde los mercados no se la llevan por delante. Y esto es muy importante porque los gobiernos conservadores se piensan básicamente como gerentes de los intereses de los sectores más concentrados de la economía, y son los mercados los que gobiernan. La gente vota gobiernos que terminan haciendo lo que piden los mercados. Esto es Europa hoy, esto es en parte los conflictos que enfrenta Obama en Estados Unidos, por eso la excepción sobre el gobierno de Obama. Es decir, esto es la crisis de la socialdemocracia, la crisis de la izquierda democrática a nivel mundial. En Europa, yo lo veía y lo

comentaba, no diferenciabas un socialdemócrata de un conservador. Uno iba a Bruselas y había algunas excepciones, pero todos se dejaban llevar por el dominio del mercado, y la política quedaba sometida a eso. Los grandes líderes socialdemócratas yéndose del poder y trabajando en las empresas multinacionales: [Gerhard] Schröder, Felipe y tantos otros trabajando para grandes empresas, para multinacionales. Bueno, lo que produjeron estos procesos latinoamericanos y sudamericanos no ha sido menor. A veces la crisis lo ha permitido porque ha dado más margen, como en Argentina: la crisis fue tan profunda, el discurso neoliberal cayó tan en crisis que dio más margen de manobra para hacerlo. Argentina hizo una ley de medios que terminó con el mito de que un diario con cuatro tapas podía desequilibrar gobiernos; eso es un mérito de la política. O sea, en la región, la política recuperó cierta centralidad, que no la tenía, porque en los noventa la política fue absolutamente subordinada a los mercados. Hubo un cambio de sentido en la relación política-mercados/política-economía; tanto así que en Argentina el ministro de economía fue Néstor Kirchner, y lo avisó: «yo no voy a tener ministro de economía, yo voy a ser el ministro de Economía de mi gobierno». Y él le discutía a [Roberto] Lavagna cómo había que pararse frente a los acreedores y, seguramente, el ministro de Economía decía que la quita del *default* debía ser menor y que Kirchner lo empujaba a que sea mayor, y se consiguió la quita más grande de la historia. Y eso es la voluntad política, eso era exten-

“ En la región, la política recuperó cierta centralidad, que no la tenía, porque en los noventa la política fue absolutamente subordinada a los mercados. ”

der los límites de lo posible en la política. Empezar a recuperar la política, empezar a extender los límites de lo posible... Yo veo qué difícil es en Uruguay ampliar el impuesto a los poseedores de grandes tierras, cuánto cuesta desafiar mínimamente a los grandes propietarios para cobrarles un impuesto que realmente en términos efectivos no es extraordinariamente significativo, cómo cuesta esto del equilibrio entre la política y los mercados. Pero si miramos lo que pasa en Europa, si miramos cómo está la

izquierda, yo digo..., el único lugar hoy que es un laboratorio de ideas, laboratorio de proyectos, es Sudamérica para la izquierda. Hoy si un tipo de izquierda se para en el mundo, ¿qué mira?, ¿dónde mira? Porque Asia es un proyecto autoritario. Entonces, a veces quieren que Latinoamérica tenga la democracia de Suiza o la democracia escandinava, el crecimiento chino y la distribución del ingreso de los países nórdicos. Bueno, ojo, porque nosotros podemos hablar como latinoamericanos, pero también dentro de

“ El único lugar hoy que es un laboratorio de ideas, laboratorio de proyectos, es Sudamérica para la izquierda. Hoy un tipo de izquierda se para en el mundo, ¿qué mira?, ¿dónde mira? Porque Asia es un proyecto autoritario. ”

una subcultura llamada progresista. Entonces, si miramos el mundo hoy, ¿dónde vemos un laboratorio?, ¿en quién nos apoyamos?, ¿cuáles son las referencias del mundo de izquierda, del mundo progresista, que están generando procesos creativos, interesantes, en el cual mirarse?, ¿dónde están? En ningún lado en el mundo. O sea que eso, en algún sentido, valora más lo que está pasando en nuestra realidad. Enemigos creo que siempre vamos a tener, y eso tiene que ver también con tener gobiernos eficaces que le cambien la vida positivamente a la gente, porque las sociedades también están desideologizadas. Las sociedades legitiman y acompañan, de alguna manera, los gobiernos que sienten que les mejoran las condiciones de vida, y me parece que hemos logrado también el triunfo de que las derechas han tenido que empezar también a tomar banderas. Gana Santos en Colombia y se amiga con Chávez. No sigue a Uribe, no va al Plan Colombia, a las bases americanas, no. Se amiga con Venezuela, se amiga con Correa, y dice «hoy, nosotros tomamos un tema que tomó él, ahora hacemos un debate en ALADI sobre América Latina y el Grupo de los veinte para unificar la voz de América Latina, para empezar un ejercicio de debate en los países que no están en el Grupo de los veinte, cómo se cambia este orden mundial injusto, bueno, qué opinan los países que no están en el Grupo de los veinte». ¿Saben quién tomó esa idea a nivel americano? Santos, que dijo «América Latina tiene que construir una voz única en el

mundo». ¿Por qué no fue Europa un sujeto político? Fue un gigante económico y un enano político porque nunca pudo unificar su visión del mundo. En ningún tema importante y estratégico del mundo, Europa apareció unificada. Me parece que en ese sentido el tema de los gobiernos, aun de derecha... Miren lo que digo, el extremo de Piñera, que hoy sale a apoyar en Naciones Unidas la creación de un estado palestino, ¿eso qué es? Esos son avances de la región, la revalorización de América Latina, de aquellos que se habían jugado todo a la complementación con la potencia hegemónica. Y yo creo que puede haber inclusive un cambio en México sobre este tema de haber jugado todo el proyecto nacional mexicano al NAFTA y a la integración con Estados Unidos; y les fue mal. Entonces ahora empiezan a mirar de nuevo a América Latina. Creo que estos son datos que confirman cierta positividad en la coyuntura y hacia adelante.

Sí, comparto. Simplemente para complementar y para subrayar algunas cosas. Ha ocurrido algo bastante interesante que es cuando nace el Mercosur. A nadie se le hubiera ocurrido que defender el Mercosur era una postura de izquierda. Veinte años después, por diversas razones, defender los procesos de integración regional es una postura de izquierda. Y en los procesos electorales que hemos visto (uno de los ejes de confrontación), por ejemplo en Brasil, José Serra planteaba «Brasil tiene una vocación de actor global, debe desatarse de la región, la región es un lastre para Brasil, Brasil tiene que ir directamente al encuentro de negociaciones bilaterales con Estados Unidos, con la Unión Europea». Y está probado que ese argumento no lo ayudó. En Uruguay este punto estuvo planteado, esta idea de haber perdido la oportunidad que alguno, aún hoy, realmente provocando sorpresa, insiste en la gravísima oportunidad perdida en el 2006 y antes, durante el gobierno del Dr. Batlle, por no haber firmado un tratado de libre comercio con los Estados Unidos. Y frente a eso, una visión integracionista. Lo mismo podríamos decir en otros lugares de América Latina. Efectivamente este *revival* un poco insólito del pensamiento conservador. Digo insólito porque (y esto tiene mucho que ver con los déficit de

Gerardo Caetano

las izquierdas) en un momento donde el capitalismo está en una crisis realmente muy importante, donde han fracasado muchas políticas, la izquierda no tiene ideas para proponer, no tiene ideas alternativas al capitalismo. Incluso muchas veces, como decía Chacho, termina siendo el gestor más prolijo de posturas francamente de derecha. Esta sobrevida de ciertas ideas de capitalismo salvaje que, entre otras cosas, ponen al desnudo la falta de ideas de la izquierda, esto en Europa es extraordinariamente claro. Es

“ Esta sobrevida de ciertas ideas de capitalismo salvaje que, entre otras cosas, ponen al desnudo la falta de ideas de la izquierda, esto en Europa es extraordinariamente claro. Es muy impresionante ver a Europa en una situación realmente trágica, y a la socialdemocracia sin tener propuestas. ”

muy impresionante ver a Europa en una situación realmente trágica, y a la socialdemocracia sin tener propuestas. Una Europa donde el pensamiento conservador está predominando, pero está ganando batallas prácticamente sin enfrentar interlocutores. Yo efectivamente creo que en este contexto hay un desafío gigantesco a producir pensamiento alternativo, a producir pensamiento progresista, y que esto es absolutamente clave como sustento de proyectos integracionistas que puedan calar hondo. Por ejemplo, para evitar las generalidades, hoy en América Latina tenemos, en un contexto de crisis antipolítica en todo Occidente, experimentación política; y esto hay que celebrarlo, porque la democracia no puede fundarse sin experimentación política. Ahora, hay que ser muy rigurosos en los filtros conceptuales de la experimentación democrática, y hay que advertir que hoy el principal enemigo de la democracia no es la antidemocracia (no hay ningún actor que busque legitimarse en un discurso antidemocrático), el gran enemigo de la democracia es lo que [Giovanni] Sartori llamaba la «confusión democrática», es vender como democrático algo que es radicalmente no democrático. Y aquí tenemos que ser muy exigentes, en particular en América Latina. Porque en América Latina existen experimentaciones políticas que buscan más participación, que buscan articular nuevos derechos, que buscan, de alguna manera, reivindicar el derecho a

tener derechos, que es el primero de los derechos para grandes franjas de la población que han estado ancestralmente marginadas del ejercicio de ese derecho a tener derechos. Entonces, no tenemos que dar por buenas ciertas experiencias que, de alguna manera, desde una invocación democrática, la ponen en cuestión. Del mismo modo, tenemos que ser muy exigentes para afirmar integración respecto a qué alternativas tenemos en América Latina en términos de modelos de desarrollo diferentes. La bonanza económica que América Latina vive con el *gap* del 2009 en algunos países, no en todos, hace ocho años, le da a América Latina muchas oportunidades pero también muchas exigencias, entre otras cosas porque América Latina sigue creciendo en función de la venta de *commodities*. Y América Latina no puede vivir el espejismo de creer lo bueno que tiene la diversificación comercial con la incorporación de grandes compradores en los mercados mundiales como China, como la India. No puede creer, o no puede aceptar, que estos nuevos compradores tienen tratos más benévolos que los viejos compradores. China, que es el gran factor de crecimiento en América Latina, ¿qué es lo que está comprando en América Latina? Alimentos sin procesar y minerales sin procesar, es decir, el viejo estatuto colonialista. Nosotros tenemos que rediscutir nuestro modelo de crecimiento y, además, tenemos que sentir el escándalo persistente de que nuestro continente sigue siendo un continente que crece económicamente. Ha abtido, a niveles importantes, pobreza e indigencia, pero sigue siendo el continente más desigual del planeta. Eso es un escándalo. Europa encontró los argumentos fundamentales para con-

“ Europa encontró los argumentos fundamentales para configurar su unidad, su vocación de unidad en desterrar la guerra. ”

figurar su unidad, su vocación de unidad en desterrar la guerra. El tropismo integracionista europeo tenía que ver con la obsesión de que una generación tenía que decir «no más guerra en Europa». Bueno, nosotros deberíamos encontrar un talante integracionista tan fuerte en la lucha contra la desigualdad, que es la marca más ominosa de nuestro continente. Y yo coincidí con

Chacho en la perspectiva de que los modelos integracionistas, cuando funcionan, incluso generan comportamientos virtuosos en aquellos que a priori estaban como perfilados para tener otro tipo de comportamientos; por ejemplo, el presidente colombiano. Efectivamente, la Unasur ha encontrado inesperadamente en el presidente Santos un sostén importante; la Unasur promovió que dos fronteras muy calientes, afirmadas por una lógica belicista que era la del ex presidente colombiano Uribe, reconfiguraran una relación muy razonable; la Unasur evitó que Bolivia viviera la tragedia de su peor escisión, una escisión sustentada en la desigualdad y en el racismo. Es decir, los procesos de integración, cuando efectivamente pasan de la retórica a los logros, logran inducir comportamientos virtuosos, y eso es lo que uno debería esperar de América Latina, sobre todo en este contexto. Yo también creo que México y Centroamérica deben advertir, están advirtiéndolo, que el anudamiento con los Estados Unidos no ha sido el gran negocio pregonado. Para México tener el 85% de su comercio exterior en los Estados Unidos hoy es un gran problema, y México busca retornar a América Latina. Y debemos ayudar a México; que retorne a América Latina. Y una de las maneras de hacerlo es no defender la integración sudamericana

“ Para México tener el 85% de su comercio exterior en los Estados Unidos hoy es un gran problema. Y México busca retornar a América Latina. Y debemos ayudar a México; que retorne a América Latina. ”

contra la integración latinoamericana, no abandonar la idea latinoamericana, tentación que muchas veces encontramos en las estrategias del gobierno brasileño. Y hay que decirlo con claridad. Yo quiero la Unasur pero no la quiero alternativa al Mercosur, y tampoco la quiero alternativa a ciertas articulaciones que podemos tener con dificultades con América Latina toda. Es cierto que Centroamérica y parte del Caribe, República Dominicana y México han firmado tratados de libre comercio con los Estados Unidos, han firmado acuerdos comerciales con la Unión Europea, y que eso reduce severamente las posibilidades de articulación, de integración con América del Sur. Pero en América del Sur tam-

bién hay países que han firmado tratados de libre comercio con los Estados Unidos y que han acordado acuerdos comerciales muy gravosos con la Unión Europea, y eso no ha sido óbice para que la Unasur pudiera con ellos lograr ciertas cosas. Entonces, en aquella vieja idea herrerista de los círculos concéntricos, América Latina, Sudamérica y Mercosur pueden alimentarse. Incluso, haciendo cosas distintas, que algunos pueden hacer y otros no pueden hacer, el Mercosur puede ser lo que no ha sido hasta ahora, que es una unión aduanera real. Eso no lo puede hacer Sudamérica y no lo puede hacer América Latina. En esa perspectiva entiendo que, efectivamente, hay quienes creen que los gran-

“ Algo que diferencia al pensamiento progresista del pensamiento conservador es que el pensamiento conservador no necesita ideas nuevas. ”

des procesos de integración no necesitan pensamiento. Yo, hace muchos años, en la década de los noventa, le pregunté a un colega argentino que participaba en las reuniones de la «tercera vía» invitado por los intelectuales afines a Tony Blair, qué había de nuevo, qué ideas nuevas había; y él me dijo «ninguna, ¿pero es que necesitamos ideas nuevas?». Yo creo que ahí estaba desnuda la casi nula vocación transformadora que terminó en la erosión definitiva de la llamada «tercera vía». La transformación siempre necesita ideas nuevas. Algo que diferencia al pensamiento progresista del pensamiento conservador es que el pensamiento conservador no necesita ideas nuevas. El pensamiento progresista siempre necesita ideas nuevas, y además (como decía Keynes tan bien) no solamente necesita ideas nuevas, sino que necesita también dejar ideas viejas. Tan importante a veces es dejar ideas viejas como tener ideas nuevas. Nosotros necesitamos en América Latina, para el futuro de la integración, construir usinas de pensamiento, generar espacios de prospectiva, reflexionar con rigor sobre procesos que están teniendo lugar en el mundo. Yo celebro tenerlo a Chacho en la ALADI, es realmente un lujo, y además es un lujo que se concreta de inmediato en acciones. Me acaba de anunciar: «ALADI va a tener un observatorio sobre China». Bueno, era necesario, llegamos tarde pero llegamos, llegamos. Y hacerlo

con rigor, con pensamiento, con pensamiento nuevo. ¿Y si hay países que frenan la integración en América Latina? Esa es una buena pregunta. Pero fíjense ustedes; Perú, Chile y Colombia pensaron, como alternativa a Sudamérica y al Mercosur, el «Arco del Pacífico». Y vean ustedes en Perú, un país que en diez años duplicó su producto y, sin embargo, la injusticia social hizo que un presidente exitoso en lo económico no fuera capaz siquiera de configurar su partido. Un partido histórico, el APRA, no tuvo candidato, un candidato, y quiso influir en la elección para que prevaleciera Keiko Fujimori y ni siquiera lo logró. O sea que el éxito económico que no se anuda con justicia social, no asegura continuidad; el éxito rutilante, el gran modelo de lo que había sido Perú, lo que se decía «el uribismo es el Gibraltar norteamericano en América del Sur». Bueno..., nos encontramos con que el delfín de Uribe, en un contexto nuevo en América Latina, reacciona hacia adentro y hacia afuera con ciertas medidas que tienden a alejarlo de las peores versiones uribistas. Y aún el fracaso estrepitoso que tanto debiera hacernos reflexionar de la concertación democrática en Chile, una experiencia exitosa que se agotó, una experiencia exitosa que logró bajar la pobreza de Chile. Recibió del pinochetismo un país con el 45% de pobres, se lo dejó a Piñera con 15% de pobres; en veinte años, es una hazaña. Sin embargo, se quedó sin agenda; se agotó porque se quedó sin agenda. Y eso creo que es un elemento sustantivo para todos los nuevos gobiernos en América Latina. Un gobierno que cambia, que logra un cambio, pero que luego no logra establecer un rumbo con nueva

“ *Un gobierno que cambia, que logra un cambio, pero que luego no logra establecer un rumbo con nueva agenda de transformación, que cambie sobre el cambio, se agota.* ”

agenda de transformación, que cambie sobre el cambio, se agota. Se agota y pierde elecciones. No solo en Chile, en todos los países. Por eso, efectivamente creo que contra las fuerzas desintegradoras (y coincido en que esas tres son de las más importantes), contra la posibilidad de que haya países que tengan objetivos en solitario que frenen los procesos de integración, entre otras muchas cosas, lo que necesitamos son usinas de pensamiento

riguroso. Contra lo que me decía mi amigo en los noventa, necesitamos ideas nuevas y también, como decía Keynes, necesitamos dejar ideas viejas.

Muchas gracias por acompañarnos, y ahora les anunciamos la próxima mesa de este ciclo: la semana que viene, el miércoles, vamos a tener una charla sobre cultura y desarrollo en el Tricentenario.

Hugo Achugar

A word cloud graphic composed of various Spanish words in different sizes and orientations. The most prominent words are 'cultura', 'desarrollo', 'social', and 'sector'. Other visible words include 'política', 'modo', 'relación', 'debe', 'ser', 'humano', 'si', 'formación', 'vida', 'políticas', 'mismo', 'dimensión', 'ejemplo', 'mundo', 'redes', 'aunque', 'reflexión', 'sino', 'Plan Ceibal', 'tan', 'diversidad', 'años', 'pueden', 'solo', 'cultural', 'aunque', 'redes', 'reflexión', 'sino', 'Plan Ceibal', 'tan', 'diversidad'.

solo
política
modo
cultura
pueden
cultural
años
relación
debe
desarrollo
ser
humano
si
formación
vida
políticas
mismo
dimensión
ejemplo
social
mundo
redes
aunque
reflexión
sino
sector
Plan Ceibal
tan
diversidad

28/9/2011

Cuarta mesa

CULTURA Y DESARROLLO

Gonzalo Carámbula, 1952, experto en políticas culturales

Gustavo Buquet, 1965, investigador en industrias culturales

Por razones de fuerza mayor, el debate no pudo concretarse, pero publicamos los textos que los ponentes nos hicieron llegar.

¿Quién interpela a quién?

Cuando en noviembre del año pasado se presentó en Montevideo el Informe Desarrollo Humano 2010 del PNUD,¹ Uruguay aparecía entre los tres países mejor ranqueados a nivel continental. El presidente Mujica, que se enteró en el mismo acto de los contenidos del informe, agradeció el aporte documental, valoró sus conclusiones, pero frente a algunos elogios, viejo insatisfecho, lanzó con poca diplomacia «somos campeones de cuarta». Cuestionó algo de fondo, el país es el que reparte mejor dentro del continente que reparte peor en el mundo. «Queda mucho por hacer», agregó, uno no debe sentirse «muy orgulloso porque la economía crezca, porque nuestro PBI mejore, porque nada de ello nos puede alejar del fantasma de la desigualdad, lo que necesita esfuerzo comprometido y deliberado de la alta política»..., evitar «el peligro de soportar el sedante» en una coyuntura «relativamente benigna y compensatoria del intercambio internacional que ha traído un cierto margen de estabilidad y bonanza». Un país no se debe comparar con otro, dijo Mujica, sino «consigo mismo y su historia, porque la pobreza y la riqueza son conceptos históricos y sociales».²

1 www.undp.org.uy, acceso setiembre 2011.

2 www.presidencia.gub.uy, acceso setiembre 2011.

El video que abrió esta intervención expresa esa brutal contradicción que no hemos podido resolver como humanidad. Como dijo alguna vez el colombiano Arturo Escobar, si se incluyera al mundo en el ranking del desarrollo, sería el país peor calificado.

Ya no podemos dejar de mirar el mundo, pero es necesario verlo en clave local/regional, no soslayar nuestras responsabilidades en la pequeña comarca ni en el pequeño núcleo de nuestras relaciones. El tema propuesto por los organizadores parece muy abstracto, pero es terriblemente concreto. En ese sentido, quisiera compartir una pregunta o varias en cascada que yo me formulo a diario. Cultura y desarrollo, ¿quién interpela a quién? ¿La cultura debe cuestionar el tipo de desarrollo o debe ser también al revés? Lo que llamamos genéricamente como «cultura» (no entremos ahora en la recopilación de definiciones), ¿se ha beneficiado con este modo de desarrollo en el que estamos embarcados o se ha perjudicado? ¿Ha contribuido a consolidar las desigualdades o ha contribuido a una progresiva superación? ¿Hay alternativas? ¿La gente interesada en las cuestiones culturales ha desplegado un pensamiento crítico propio o ha tomado las lógicas de otros intereses? El temor a las desviaciones panfletarias no puede alejarnos del compromiso ético que tenemos como sociedad y con aspectos cruciales que hacen a la sostenibilidad del propio desarrollo cultural.

Por razones de tiempo y espacio, partiré de algunos supuestos en esta conversación que tenemos ya entrados en la segunda década del tercer milenio y pariendo el tricentenario de nuestra república. Mal que bien, se conocen los informes elaborados en los últimos años por las distintas agencias de las Naciones Unidas donde el concepto del desarrollo ya es humano, complejo, multidimensional, de abordaje necesariamente interdisciplinar. Supongo también que todos los aquí presentes gozan de un derecho no del todo masivo: pueden googlear y sumergirse en infinitas webs donde se encuentran riquísimas exposiciones sobre todo lo que tiene que ver con este díptico que nos convoca: cultura y desarrollo. Allí se pueden leer varias retrospectivas sobre el manejo del concepto de desarrollo, de cómo se lo confundió –y se lo confundió– con crecimiento económico, de su uso y abuso como parte de proyectos hegemónicos del peor capitalismo, de cómo ha sido esgrimido como paradigma acultural o rechazado radicalmente cuando se lo desnudó en esas primeras y nefastas aplicaciones.

En las últimas décadas del siglo xx, producto de la convergencia de diferentes ópticas, académicas y políticas, se llegó a cierto consenso en considerar que el desarrollo no debía ser visto solo desde las lógicas de la economía y el comercio. Con diferentes categorizaciones (factor humano, capital social, capital cultural) se comenzó a denominar un territorio que se entendía inexplorado en el análisis de los planes gubernamentales e intergubernamentales de desarrollo. No solo las administraciones públicas o los organismos internacionales se sintieron interpelados por la cambiante y dinámica realidad. También la empresa privada, siempre atenta y ágil, incorporó nuevos puntos de vista para comprender mejor las posibilidades de su desenvolvimiento. Se tomó conciencia de que había factores que tenían enorme incidencia en los procesos de desarrollo y que no habían sido debidamente analizados hasta entonces. Las respuestas lineales o la imposición de ciertos patrones no podían esclarecer por qué los planes públicos de desarrollo no daban los resultados esperados, o por qué en unos casos sí y en otros no. Algo similar ocurría en el sector privado, hubo mucho estudio de casos exitosos frente a la desactualización de los viejos manuales del capitalismo.

Por eso no llama la atención la frase que Javier Pérez de Cuéllar inserta citándose a sí mismo en el informe *Nuestra diversidad creativa*: «En esa ocasión –se refiere al acto inaugural del Decenio Mundial para el Desarrollo Cultural, en 1988– observé que las iniciativas de desarrollo habían fracasado con frecuencia, porque en muchos proyectos de desarrollo se había subestimado la importancia del factor humano, la compleja trama de relaciones y creencias, valores y motivaciones que es el corazón de una cultura».³

3 Unesco /Correo de la Unesco, *Our Creative Diversity* (título original), 1996 (edición en castellano), México, 1997.

O la que estampara diez años después Enrique Iglesias, en 1997, siendo presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, en mirada más instrumental: «[...] hay múltiples aspectos en la cultura de cada pueblo que pueden favorecer a su desarrollo económico y social, es preciso descubrirlos, potenciarlos y apoyarse en ellos, y hacer esto con seriedad significa replantear la agenda del desarrollo de una manera que a la postre resultará más eficaz, porque tomará en cuenta potencialidades de la realidad que son de su esencia y que, hasta ahora, han sido generalmente ignoradas».⁴

En muchas partes se prendieron luces de alerta que indicaban la necesidad de revisar el concepto de desarrollo, e incluso de poner el lente en las claves del propio proceso más allá de la descripción de sus finalidades. Y, por supuesto, también estas, las finalidades o la razón última del paradigma del desarrollo comenzaron a ser repensadas.

Cuando se abrieron estos caminos se habilitó el cuestionamiento de las políticas en términos de valores, de sistema de valores. Una receta única y universal del desarrollo implicaba –implicaría– la imposición de un mismo modo de vida, una misma manera de organizarse en torno a derechos y obligaciones, responsabilidades y oportunidades. Visión que ilustra la lamentable recopilación de Huntington y Harrison en el libro *La cultura es lo que importa*.⁵

Por el contrario, una concepción abierta, compleja, dinámica, una visión integral del desarrollo demandaría la atención equilibrada de los particularismos. Se sucedieron reflexiones cuestionadoras que incluso abrieron nuevos rumbos en políticas de gobiernos y de organismos internacionales. Por citar algunos entre muchos: Arturo Escobar, Amartya Sen, George Yúdice, Néstor García Canclini, Joseph Stiglitz, Jeffrey Sachs, Jon Hawkes..., aunque querría recordar especialmente los aportes muy anteriores de Paulo Freire sobre las intersecciones entre desarrollo, cultura y educación en sus trabajos sobre la «pedagogía de la liberación».

Esta manera de ver el desarrollo implica considerar el pluralismo cultural –expresión política de la diversidad– como parte insoslayable del mismo y, simultáneamente, como factor coadyuvante que lo promueve y lo protege. Por eso la pregunta urge: ¿cómo es posible que al finalizar en este umbral de milenios deslumbe el formidable avance científico, tecnológico y artístico de la humanidad pero no se hayan resuelto los problemas básicos de esa misma humanidad?

Cuando el mundo se conmueve (y se inquieta) con el salto de la biotecnología o de la ingeniería genética, o con la maravilla de la comunicación digital, pero coexiste con que más de mil millones de personas viven con menos de dos dólares por día, que

4 Citado por Klisberg Bernardo en *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*, AAVV, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2000.

5 Samuel Huntington y Lawrence Harrison, *La cultura es lo que importa*, Buenos Aires: Planeta, 2001.

otro tanto carece de agua potable, que tres mil millones no tienen saneamiento o energía eléctrica, o que noventa y nueve millones de indigentes absolutos viven en las ciudades de América latina, surge con angustiante claridad que no se han resuelto los problemas, que no se ha avanzado como se suponía iba a suceder.

Estamos cada vez más entrelazados. Remito nuevamente al video visto recién en esta otra orilla del mundo: a Uruguay y a los países de la región les está yendo muy bien porque están colocando principalmente rubros agropecuarios (los que veamos consumir alegremente) en esas sociedades que los necesitan, que están pagando a muy buenos precios, pero que siguen/seguimos sin repartirlos adecuadamente. La trampa de la desigualdad está allí, dijo Mujica.

Ese entrelazamiento lo describe desde hace tiempo el referido documento *Nuestra diversidad creativa*: «Ninguna cultura es una entidad hermética cerrada. Todas las culturas están influidas por otras culturas y a su vez ejercen influencia sobre estas. Tampoco son inmutables o estáticas, sino que están en un estado de flujo continuo, impulsadas simultáneamente por fuerzas internas y externas. Estas fuerzas pueden ser conciliadoras, armoniosas, benignas y basadas en actos voluntarios; pueden también ser involuntarias, resultantes de conflictos violentos, del uso de la fuerza, la dominación o el ejercicio ilegítimo del poder».

Quizás los afiches más elocuentes de este entrelazamiento de culturas hayan sido diseñados por la violencia del hambre o de las guerras o de los actos terroristas. Pero otros vectores de esta intercomunicación presentan diferentes rasgos, complejos, a veces fácilmente identificables –desde las crisis financieras hasta las modas súbitas que alcanzan casi todos los rincones del planeta (el niño boliviano jugando a «lo Messi», que es argentino pero también del *Barça* y multinacional), o la rápida difusión de una nueva droga– y otras, menos visibles, como las escalas de valores condensadas e internacionalizadas en el morbosos manejo de los shows televisivos.

En este contexto enmarañado, y para cuya comprensión no alcanzan las definiciones que se han hecho sobre globalización y mundialización,⁶ adquiere relevancia la necesidad de avanzar en el debate y la conceptualización filosófica, ideológica y política.

6 A veces estas expresiones aparecen utilizadas indistintamente, ubicándose a la segunda en el ámbito francés, pero también puede verse como elemento diferenciador si se incluye la fenomenología cultural de la nueva realidad generada por la globalización vista en términos económicos y financieros (Ver por ejemplo: Renato Ortiz, *Otro territorio*, Bogotá: Convenio Andrés Bello, 1998).

No alcanza lo que llevamos construido, debemos seguir interpelando e interpelándonos. No podemos dejar de trabajar sobre cosas básicas –aunque el debate tenga dos mil quinientos años (desde Sócrates)– como preguntarnos sobre la existencia de «normas absolutas». La Unesco ha tomado partido

expresamente: «Toda cultura puede beneficiarse de una comparación con otras culturas, dado que descubre su propia idiosincrasia y singularidad. Esto no implica relativismo cultural, sino que es totalmente coherente con la afirmación de la validez de algunas normas absolutas... Celebremos la diversidad, pero conservando normas absolutas para poder juzgar lo que es justo, bueno y verdadero». Afirmación que se combina trabajosamente con esta otra: «El desarrollo comprende no solo el acceso a los bienes y servicios, sino también la oportunidad de elegir un modo de vida colectivo que sea pleno, satisfactorio, valioso y valorado, en el que florezca la existencia humana en todas sus formas y en su integridad».⁷

Pero como decíamos, aunque la reflexión y el cuestionamiento no debe cesar, es relativamente fácil acceder a estos materiales; se ha escrito mucho, bien y para todos los gustos. Solo quiero hacer una última referencia de contexto para pasar luego al desafío que me interesa dejar sobre la mesa. Los muy difundidos objetivos de desarrollo del milenio lanzados por/ante la comunidad internacional se sintetizaron en ocho puntos que, precisamente, procuraban dar una respuesta a los problemas que antes describía sucintamente. No obstante, pese a todos los avances conceptuales que enlistaba y los compromisos asumidos por nuestras naciones con el papel de la cultura, entre esos ocho puntos no figura esa palabra. Puede sostenerse que la idea permeaba a la mayoría de los contenidos, pero la palabra cultura no existe allí. Hubo que esperar a la evaluación que se hiciera el año pasado en Nueva York para que, de algún modo, se recogiera la observación en un texto de las conclusiones: «16. Reconocemos también la diversidad del mundo y que todas las culturas y civilizaciones contribuyen al enriquecimiento de la humanidad. Ponemos de relieve la importancia de la cultura para el desarrollo y su contribución al logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio».⁸ Por cierto, balance bastante crítico que se hizo en esa oportunidad porque todavía se está muy lejos de cumplir las metas previstas para el año 2015.

El camino observado en esta relación de cultura y desarrollo que lleva más de cincuenta años permite concluir que la cultura,⁹ en términos generales, aun con las omisiones anotadas, ha sido reconocida como un factor determinante del desarrollo humano, a la vez pilar y dimensión insoslayable del mismo. Se ha reconocido, además, como una plataforma nada desdeñable del propio desarrollo económico, por su capacidad en generar bienes y servicios comercializables a partir de la producción

7 Ob. cit., *Resumen*, p. 19.

8 <http://www.un.org/es/mdg/summit2010> Documento final, Asamblea General del 22 de setiembre de 2010.

9 Eduard Miralles, *El sector cultural hoy: oportunidades, desafíos y respuestas*, Universidad Tecnológica de Bolívar, Ministerio de Cultura, Cartagena de Indias, 2009.

simbólica de la sociedad. El doble carácter de la vida cultural, que atesora las identidades y su preservación al tiempo que extrema la potencialidad creativa, innovadora, facilita condiciones clave para una idea de desarrollo que parece haber sido aceptada mayoritariamente.

No cabe duda que si el desarrollo humano es una manera de preguntarse por el derecho de las personas y las comunidades, la cultura es un componente abismal del mismo. No es posible pensar en términos de derechos humanos, de ciudadanía plena, si las personas no tienen libertad cultural para conocer y apropiarse de tales derechos. En ese sentido, me permito recomendar la lectura de la observación general n° 21 sobre el derecho de las personas a la vida cultural, art. 15 del Pacto de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales, emitida en noviembre de 2009.¹⁰

¹⁰ http://www.observatoriopoliticasocial.org/images/PDF/Biblioteca/biblioteca_2010/ONU_docs/Observaciones_Comite_DESC/21_vida_cultural.pdf

Sin embargo, como dice Jesús Mosterín, la cultura no es garantía de bien ni de bondad. Los mismos que nos interesamos en señalar a la cultura como valor y como recurso, desde que señalamos su función como pilar y la apreciamos como dimensión del desarrollo, no podemos dejar de preguntarnos qué hacer al respecto. No alcanza con pretender que se escuchen estas voces, tenemos que saber qué decir, cómo y por qué. La «cultura» ha legitimado las peores injusticias, ha justificado genocidios. En este Bicentenario que celebramos, no puedo dejar de mencionar que se optó por un esquema de desarrollo del país que no fue el del Reglamento de Tierras de 1815. La cultura dominante de la época (que incluía nociones de propiedad como parte de un modelo cultural, por ejemplo) convalidó el exterminio o la persecución de los pueblos originarios en este valle de la Cuenca del Plata.

Vuelvo entonces a la interpelación que formulaba al principio, la que uno siente íntimamente en imágenes que surgen de un video realizado a miles de kilómetros de aquí, o frente a duras escenas de las que somos testigos en la cotidianidad de nuestros pueblos.

Muchos de nosotros hemos señalado algunas tareas genéricas para lo que podríamos denominar el «sector cultural» cuando se ha abordado el tema que nos convoca hoy. Nos planteamos correcciones para estar a la altura de la jerarquización. Hemos destacado la necesidad de trabajar la transversalidad, elemento clave para las políticas culturales y, más específicamente, en relación con el desarrollo. Ello implica una capacitación más rigurosa, que conozca y dialogue con otros abordajes, que combine sus especificidades con estrategias de complementariedad, que comprenda las otras lógicas. Hemos exhortado a una mejor formación profesional del sector para avanzar en consideraciones más vastas e integradoras. Se ha planteado incorporar

no solo mayor solidez en sus propios indicadores sino tener ductilidad técnica en el manejo de otros para cotejar, criticar, incorporar. Se ha insistido en que la institucionalidad del sector debe superar sus propias limitaciones acumuladas por años de no reflexión, de conformación aluvional, de prácticas verticales y compartimentadas, de escasez de recursos y organización errática.

Hemos entendido que debemos contribuir a crear una masa crítica de formación e investigación, más amplia (acorde a su evidente transdisciplinariedad) y de mayor calado. Necesitamos conformar bancos de información, prácticas, documentación y reflexión desde nuestras propias experiencias. Necesitamos sistematizar indicadores y códigos, eso que nos cuesta tanto, para facilitar mejores aprendizajes, evaluaciones e intercambios. Es imperioso provocar más participación e implementar redes, alianzas, socios para esta construcción compleja y difícil.

Sobre estas necesidades hemos escrito y hablado en otras ocasiones. Ahora me interesa plantear que debemos discutir el modo de desarrollo en el que estamos embarcados como país y región, a su vez inmersos en este mundo velozmente cambiante y exigente. Que nos veamos, además, en y desde la complejidad de lo que se suele llamar «cultura», que no es un cuerpo único y uniforme, sino que es muy diverso, contradictorio, vivo e intenso como un bosque.

Preguntarnos cosas duras que están en la agenda diaria. Por ejemplo, si un modelo basado en el sector primario mejora las condiciones de la vida cultural o no, o depende de qué. O si favorece a unos grupos del sector mientras que a otros no. Prepararnos y darnos espacios para reflexionar la industrialización del país, ahora tan de moda por el Plan Mayor de Brasil (que aquí, desde el gobierno, se lo ve más oportunidad que amenaza). ¿Nos favorece un rediseño de aparato productivo?, ¿cómo, dónde y por qué? ¿O acaso no? Me parece que nos falta estudio, debate y reflexión para saber más de las características y diferencias al interior del sector, y ello en relación con los temas que debate la sociedad.

Hay otros temas que hacen a la agenda del desarrollo, la televisión digital por ejemplo. ¿Impactará igual en la industria editorial, la musical y la audiovisual? Y dentro de estas, ¿qué pasa?... ¿Cómo impactan las políticas fiscales, comerciales o económicas que el país acuerda en estos días? ¿Qué pasa con los sectores no industriales o empresariales de la cultura?

Planteo que hagamos un esfuerzo por avanzar en nuestras propias lógicas, que son varias, no una ni dos. Puede haber tantas como contradicciones hay en un sector que expresa tanta riqueza social. Merece más estudio el cruce de los intereses no solo por ramas de actividad sino por los componentes de las mismas: públicos, creadores, gestores, distribuidores, comunicadores. Todo esto se pone en cuestión si hemos

de seguir profundizando en el modo de desarrollo de nuestra comunidad en concreto desde la perspectiva de la cultura.

Pongámonos delante cuestiones concretas, la cuestión minera, por ejemplo. Supongo que por una especie de sensibilidad intuitiva, por lo menos en el entorno del mundo artístico, hay una cierta empatía con los movimientos ambientalistas, aunque haya entre ellos las más variadas posturas. Pero, me pregunto, ¿desde el sector cultural tenemos una reflexión al respecto? No alcanza con que nos autoestimemos como pilar y dimensión del desarrollo cuando las opciones se presentan tan directamente y no las discutimos. ¿Qué perfiles de vida queremos para nuestra sociedad en los lugares específicos y como país? ¿Cuáles son los impactos culturales de la opción minera? ¿Debemos conservar la vida cultural actual de los campos concernidos, su forma de explotación, sus relaciones laborales de siempre, sus costumbres? ¿Nos inclinamos por una política industrial con más valor agregado, incluyendo la discusión sobre el destino de la plusvalía? ¿Y qué decir de las políticas monetarias en relación a la producción cultural? ¿Es mejor allanarnos a las lógicas ya conocidas de otros abordajes –económicos, ambientales, jurídicos– sin siquiera ser de la partida ante temas tan importantes? No seremos interlocutores reales si permanecemos lejos o llegamos tarde a definiciones que marcarán nuevas intersecciones entre cultura y desarrollo.

Por supuesto, hay otras avenidas por las que puede discurrir esta reflexión. Ha habido estos días debates más sutiles que hacen también al modo de desarrollo, al juego de sensibilidades, de sentidos y símbolos que produce esta sociedad. Un fallo judicial sobre los contenidos de una producción fotográfica artística es harto significativo. El debate entre dos prestigiosos artistas plásticos sobre medidas de ordenamiento territorial, también.

De hecho, este tema que se nos propuso, tan abstracto y tan concreto, tan visto y tan vigente, nos convoca a mirarnos en todos los órdenes de la vida. Así de simple, así de apremiante.

Gustavo Buquet

El Plan Ceibal como instrumento tridimensional de política cultural

La intervención de Gonzalo me recuerda la frase de Melguizo,¹ «la cultura es algo demasiado importante para dejar en manos del sector cultural».

Las Naciones Unidas han dado algunos pasos para reconocer la importancia de la cultura en el desarrollo, por ejemplo Unesco en varios de sus informes; aunque los ODM ignoraron la dimensión cultural en sus objetivos; lo mismo el Índice de Desarrollo Humano (IDH) que no considera la dimensión cultural dentro del propio índice, aunque en dichos informes integran, en algunas mediciones estadísticas, elementos culturales como, por ejemplo, empoderamiento, percepciones de bienestar y felicidad, bienestar cívico y de la comunidad, y acceso a las TICs (PNUD, 2010). El informe especial sobre jóvenes en el Mercosur (PNUD, 2009) se preocupa especialmente de los jóvenes, sus culturas, su capacidad de empoderamiento en los espacios públicos y su capacidad potencial de transformación social. Por su parte, la Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo (AECID) incorporó a la cultura como un área específica de cooperación internacional.

Un análisis elaborado por Abello, Aleán y Berman (2010) sintetiza la discusión sobre el binomio cultura y desarrollo. La cultura como recurso para el desarrollo que opera sobre el crecimiento económico y sobre la formación de capital humano y social (Yúdice, 2002); la cultura como contexto para el desarrollo, esto es las especificidades culturales de cada pueblo o región y su relación con el desarrollo; y la cultura como un fin del desarrollo, que contempla la plena libertad y la felicidad como objetivo del desarrollo (Sen, 1998).

Para muchas instituciones la cultura sigue siendo vista solo como un recurso. Según el informe del *Arts Council of England* (1998), las Industrias Creativas son aquellas que generan bienes a partir del trabajo creativo y están protegidas por el derecho de autor, pero su preocupación fundamental sobre estas industrias se basa en que son sectores que generan empleo altamente especializado, aportan alto valor agregado y proporcionan un elevado nivel de exportaciones.

Según informe sobre Economía Creativa de la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo, se recoge también este concepto y se preocupa con descripciones y ejemplos acerca de experiencias exitosas de empresas creativas (UNCTAD-PNUD, 2010).

¹ Conferencia brindada el Martes 13 de setiembre de 2011 por Jorge Melguizo en el marco del ciclo de conferencias de Gestión cultural organizado por el CLAEH.

Como planteó Gonzalo, cuesta todavía a instituciones públicas nacionales y multilaterales comprender y proponer acciones que abarquen las tres dimensiones de la cultura. Estos tres aspectos deben ser vistos de forma simultánea para pensar la política, donde es necesaria una visión transversal y de articulación de los objetivos, acciones y resultados de forma interinstitucional. La política cultural trasciende los organismos públicos vinculados específicamente a la cultura.

Las redes digitales han sido utilizadas como instrumento de políticas públicas y estas pueden ser entendidas en el marco de las tres dimensiones de la cultura. La investigadora brasileña Oana Castro (2009) se plantea que la característica de los bienes en las redes digitales es su abundancia y, por lo tanto, la gratuidad. Las iniciativas más innovadoras y que dan mejores resultados, incluso comerciales, han surgido de circuitos que estaban excluidos de la producción cultural industrial. Y en una parte basada también en el conocimiento compartido, la información, la colaboración, que existía antes pero que ahora ha tomado una escala y una dimensión hasta ahora inexistente. Dada esta definición, Oana se plantea: 1. Cómo lograr el desarrollo sustentable de la cultura en la Red; 2. Cómo favorecer el desarrollo de las cadenas productivas locales a través de las redes digitales; y 3. Qué políticas se deben desarrollar para promover la expansión del sector (Castro, 2009).

Brasil ha desarrollado políticas de inclusión social digital a través de los programas promovidos por el Ministerio de Cultura, *Cultura Viva* y *Puntos de Cultura*. Dichos programas se organizan en función de la participación social de cada localidad, respetando el contexto, promoviendo la inclusión social, la formación de capital humano y social, estimulando las acciones sociales colaborativas, promoviendo los micro y pequeños emprendimientos, y también como mecanismos de libertad y felicidad. El instrumento de política se utiliza desde la perspectiva de las tres dimensiones de la cultura. En Brasil, hay ejemplos de redes sociales que han sido un éxito total como Overmundo y los portales Viva Fabela y AfroReggaeDigital, entre otros (Costa, 2009).

Políticas similares que se han desarrollado en Uruguay son los Centros MEC, y las Usinas Culturales. Pero la política cultural más importante en Uruguay, que atiende las tres dimensiones de la cultura es el Plan Ceibal. Según estudios de impacto realizados (Rivoir, y Pitaluga, 2010; Angeriz et al, 2010) el Plan Ceibal ha logrado:

- Reducir la brecha digital a nivel social, y eliminarla en niños y adolescentes.
- Formar y renovar los procesos cognitivos e identitarios.
- Potenciar la formación de redes, tanto de niños como de maestros (aunque al momento del estudio no había sido desarrollado en todas sus potencialidades).
- Incentivar la integración entre los niños.

- Transformar la relación docente-alumno.
- Resignificar la escuela y lo local.
- Incentivar el empoderamiento de espacios públicos.
- Generar interacción intergeneracional en los hogares.
- Desarrollar prácticas de consumo cultural (música, videos,...).
- Estimular prácticas de producción cultural (fotos, cortos, música, dibujo).
- Potenciar el desarrollo de emprendimientos de PYMES en software creativo.

En primer lugar, el Plan Ceibal es un programa inclusivo y de equidad, forma ciudadanos críticos, creativos, con capacidad de uso como consumidores, potencia la formación de públicos en la diversidad, pero también como productores de contenidos; Simultáneamente promueve la formación de redes entre maestros, docentes, niños, adolescentes, padres, etc. También contribuye a desarrollar un sector empresarial de videojuegos lúdicos y didácticos, que será fortalecido en el futuro con la propia cantera que surja del Plan Ceibal.

Esta política contempla las tres dimensiones de la cultura; como recurso, inclusión social, desarrollo de capital humano y social y fortalecimiento del tejido empresarial vinculado al desarrollo de software creativo; como contexto, respetando la adaptación del plan según especificidades de escuelas, liceos y localidades; y como fin, promueve ciudadanos más creativos, con mayor capacidad analítica y crítica y, por lo tanto, la libertad cultural.

Si estamos hablando del tricentenario, solo basta esperar diez años para ver los resultados plenos de programa. No tengo dudas de que Uruguay en cien años tendrá un tejido social integrado, con un potente desarrollo en sectores económicos creativos, y con ciudadanos más libres.

Bibliografía

Ana Inés Larre Borges, La memoria del mundo y el estante propio

DARNTON, Robert (2011): «Six Reasons Google Books Failed», *New York Review of Books*, 23 (marzo, 2011).

SCHNEIDER, Nathan (2010): «In Defense of the Memory Theater», *Open letters* (1º Julio, 2010).

ZAD, Gabriel (2010): «Todos los libros a la mano», *Letras Libres* (febrero, 2010).

— (2009): Entrevista, *Revista Books* (diciembre, 2009).

— (2008): «La biblioteca en la Nueva Era», *New York Review of Books* (agosto, 2008).

Juan José Calvo, El siglo del envejecimiento demográfico

CABELLA, W. (2007): *El cambio familiar en Uruguay: una breve reseña de las tendencias recientes*, Montevideo: UNFPA.

CALVO, J. J. y A. PELLEGRINO (2007): «¿Qué hacer con la población en Uruguay?», en Arocena, R. y Caetano, G. (comp.): *Uruguay Agenda 2020*, Montevideo: Santillana.

— (2008): *Sustentabilidad demográfica. La población del Uruguay en las próximas décadas. Una visión, dos escenarios y diez preguntas para debatir*, Montevideo.

— A. PELLEGRINO y D. MACADAR (2011): Tres posibles futuros de la población uruguaya (un ensayo demográfico), en Arocena, R. y Caetano, G. (comp.): *La aventura uruguaya. El país y el mundo*, Montevideo: Sudamericana.

CEPAL/CELADE (2007): *Proyección de población, Observatorio demográfico América Latina y el Caribe*, 3, Naciones Unidas, Santiago de Chile.

UNFPA (2007): *Estado de la Población Mundial 2007. Liberar el potencial del crecimiento urbano*, New York: UNFPA.

UNITED NATIONS, DEPARTMENT OF ECONOMIC AND SOCIAL AFFAIRS, POPULATIONS DIVISION (2007): *World Populations Prospects: The 2006 Revision*, vol. II, Sex and Age Distribution of the World Population.

VARELA, C. (coord.) (2008): *Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI*, Montevideo: Programa de Población/UNFPA.

Gustavo Buquet, El Plan Ceibal como instrumento tridimensional de política cultural

ABELLO, A.; A. ALEÁN y E. BERMAN (2010): «Cultura y desarrollo: intersecciones vigentes desde una concepción desde una revisión conceptual reflexiva», en Martinell, A. (coord.): *Cultura y Desarrollo. Un compromiso para la libertad y el bienestar*. Madrid: Siglo XXI.

ANGERÍZ, E.; G. BAÑULS y M. DA SILVA (2010): *TIC, XO y después: nuevas relaciones con el conocimiento, nuevas construcciones de la subjetividad*, Montevideo: UdelAR, Facultad de Psicología.

ARTS COUNCIL OF ENGLAND (1998): *Mapping creative industries*, London: Arts Council of England.

CASTRO, O. (2009): Forum Da Cultura Digital Brasileira. Economía da Cultura Digital: Documento base para Seminário Internacional do forum da cultura digital brasileira. Ministerio De Cultura De Brasil. <http://www.slideshare.net/Culturadigital/documento-do-eixo-economia-culturadigital>

COSTA, E. (2009): «Impacto de las tecnologías de la información sobre la producción, la distribución, y el consumo cultural», en Fonseca, A.; De Marco, K: *Economía da cultura. Idea y vivencias*, Garimpeiro solucoes.

PNUD (2010): *Informe sobre desarrollo humano 2010. La verdadera riqueza de las naciones: Caminos al desarrollo humano*, Nueva York: PNUD.

— (2009): *Informe para desarrollo humano 2009-2010. Innovar para incluir: jóvenes y desarrollo humano*, Buenos Aires: PNUD.

RIVOIR, A. y L. PITALUGA (2010): *Plan Ceibal: Impacto comunitario e inclusión social (2009-2010)*, Montevideo: Obervatic.

SEN, A. (1998): *La cultura como base del desarrollo contemporáneo*, Veracruz: UNESCO.

UNCTAD & PNUD (2010): *Creative economy report 2010*. Cap 1. Concept and context of the creative economy, p. 32. <http://www.unctad.org/creative-economy>.

YÚDICE, G.: *El recurso de la cultura: Usos de la cultura en la era global*, Barcelona: Gedisa.

